

# Consumo de información y percepción ciudadana sobre las fuentes consultadas durante la pandemia de la Covid-19: estudio de caso a partir de encuestas de opinión

## Consumption of information and citizen's perception of the sources consulted during the Covid-19 pandemic: A study of the situation based on opinion polls

**Alberto Quian; Carlos Elías; Xosé Soengas-Pérez**

**Note:** This article can be read in its English original version on:  
<https://revista.profesionaldelainformacion.com/index.php/EPI/article/view/87309>

Cómo citar este artículo.

Este artículo es una traducción. Por favor cite el original inglés:

**Quian, Alberto; Elías, Carlos; Soengas-Pérez, Xosé** (2023). "Consumption of information and citizen's perception of the sources consulted during the Covid-19 pandemic: A study of the situation based on opinion polls". *Profesional de la información*, v. 32, n. 4, e320413.

<https://doi.org/10.3145/epi.2023.jul.13>

Artículo recibido el 08-03-2023  
Aceptación definitiva: 21-06-2023



**Alberto Quian** ✉

<https://orcid.org/0000-0002-8593-7999>

Universidade de Santiago de Compostela  
Facultad de Ciencias de la Comunicación  
Avda. Castelao, s/n. Campus Norte  
15782 Santiago de Compostela, España  
[alberto.quian@usc.es](mailto:alberto.quian@usc.es)



**Carlos Elías**

<https://orcid.org/0000-0002-1330-4324>

Universidad Carlos III de Madrid  
Departamento de Comunicación  
Madrid, 126  
28903 Getafe (Madrid), España  
[carlos.elias@uc3m.es](mailto:carlos.elias@uc3m.es)



**Xosé Soengas-Pérez**

<https://orcid.org/0000-0003-3246-0477>

Universidade de Santiago de Compostela  
Facultad de Ciencias de la Comunicación  
Avda. Castelao, s/n. Campus Norte  
15782 Santiago de Compostela, España  
[jose.soengas@usc.es](mailto:jose.soengas@usc.es)

### Resumen

El objetivo de esta investigación transversal es analizar el consumo de información sobre la Covid-19 en España y conocer cuál es la percepción ciudadana sobre el papel de periodistas, medios, comunidad científica y autoridades gubernamentales y sanitarias. La metodología consistió en la realización de una encuesta descriptiva a una muestra de 1.800 personas representativas de la población española, mayores de edad y residentes en las 17 comunidades autónomas, entre el 6 y el 22 de junio de 2022. La edad, la afinidad política, la actitud hacia las vacunas y el nivel educativo son variables determinantes. Los resultados demuestran que la ideología y la edad son los factores que más condicionan el uso de diferentes tipos de fuentes informativas. Las personas que se sitúan en el centro político consumen más medios tradicionales que los de izquierdas o los de derechas, que son los que menos los consultan para informarse. Y los de izquierdas recurren más a fuentes oficiales, como las autoridades sanitarias, al contrario que los que se sitúan en el centro o en la derecha. Los antivacunas prefieren las fuentes alternativas. En cambio, el uso de fuentes no difiere entre hombres y mujeres. En este caso, hay un comportamiento de consumo coincidente, lo que demuestra que el género no



es una variable que influya de forma significativa en el consumo informativo, ni en la selección de fuentes, ni en la percepción del papel de la ciencia y del periodismo. En general, las principales fuentes de información consultadas durante la pandemia de la Covid-19 fueron los medios de comunicación tradicionales y las autoridades sanitarias. En el contexto de la pandemia, los jóvenes son los que consumieron menos información y los que expresaron mayor desconfianza en el periodismo y en la ciencia.

### Palabras clave

Covid-19; Coronavirus; Epidemias; Periodismo; Medios; Redes sociales; Desinformación; Fake news; Infodemia; Desinfodemia; Fuentes informativas; Fuentes de información; Ciencia; Salud; Encuestas; Opinión pública.

### Abstract

The aim of this cross-sectional study is to analyze the consumption of information about coronavirus disease 2019 (COVID-19) in Spain and to ascertain the public's perception of the role of journalists, the media, the scientific community, and governmental and health authorities. The methodology involved taking a descriptive survey of a sample of 1,800 people who were representative of the Spanish population, were of legal age, and were residents of the 17 autonomous communities, between June 6 and 22, 2022. Age, political leaning, attitude toward vaccines, and level of education were determining variables. The results show that ideology and age are the factors that most condition the use of different types of information sources. Centrists consume more traditional media than those on the political left or right, who are the least likely to obtain their information from traditional media. And left-wingers rely more on official sources, such as health authorities, in contrast to centrists or right-wingers. Anti-vaccinationists (anti-vaxxers) prefer alternative sources. Meanwhile, the use of sources does not differ between men and women. Their consumption behavior is similar, which shows that gender is not a variable that significantly influences information consumption, neither in the selection of sources nor in the perception of the role of science and journalism. In general, the main sources of information consulted during the COVID-19 pandemic were the traditional media and the health authorities. In the context of the pandemic, young people consumed the least information and expressed the greatest distrust in journalism and science.

### Keywords

COVID-19; Coronavirus; Epidemics; Journalism; Media; Social networks; Social media; Disinformation; Fake news; Infodemic; Disinfodemic; Information sources; News sources; Science; Health; Surveys; Public opinion.

#### Financiación

Este artículo es un resultado de los proyectos:

1. Proyecto de I+D+i “Medios nativos digitales en España: estrategias, competencias, implicación social y (re)definición de prácticas de producción y difusión periodísticas” (PID2021-122534OB-C21), financiado por el *Ministerio de Ciencia e Innovación (MCIN)* y la *Agencia Estatal de Investigación (AEI)* de España (10.13039/501100011033), y el *Fondo Europeo de Desarrollo Regional (Feder)*. Una manera de hacer Europa.
2. Proyecto “Multi-source and multi-method prediction to support Covid-19 policy decision making” (React-EU/Feder, CAM), y proyecto “Pseudociencia, teorías conspirativas, fake news y alfabetismo mediático en la comunicación en salud” (Plan Nacional: PID2022-142755OB-I00).

## 1. Introducción

### 1.1. Marco teórico y contextual

La salud es un campo fértil para los fabricantes de desinformación, especialmente en internet (**Daraz et al.**, 2019) y particularmente en las redes sociales (**Naeem; Bhatti; Khan**, 2020), algo que puede generar un pseudoconocimiento individual o colectivo (**Introne et al.**, 2018). La pandemia de la Covid-19 creó un escenario propicio para la expansión de bulos, contenidos manipulados, teorías conspirativas y desinformación, y supuso una de las mayores amenazas globales para la seguridad y el bienestar de los ciudadanos en las últimas décadas (**Quian**, 2023). La propagación masiva de informaciones falsas, manipuladas o erróneas, en forma de pandemia desinformativa, alertó a la comunidad científica, preocupada por los impactos negativos que provoca la desinfodemia en la sociedad (**Gallotti et al.**, 2020; **Jolley; Lamberty**, 2020; **Patel; Kute; Agarwal**, 2020; **Solomon et al.**, 2020; **Zarocostas**, 2020). Esta alerta también se emitió desde la *Organización Mundial de la Salud (OMS)*, a través de su director general, Tedros Adhanom Ghebreyesus, quien reconoció que

“no sólo estamos luchando contra una epidemia, estamos luchando contra una infodemia que se propaga más rápido y más fácil que el virus” (*United Nations*, 2020).

La *OMS* reconocía así por primera vez los peligros y las amenazas de los fenómenos desinformativos virales relacionados con la salud (desinfodemias) y la importancia de la infodemiología como campo científico, más de dos décadas después de que comenzaran los estudios infodemiológicos, cuyo origen sitúa **Eysenbach** (2020) en 1996. La toma de conciencia sobre la amenaza global de la desinfodemia en el contexto de la pandemia causada por el coronavirus SARS-CoV-2 em-

pujó a la *OMS* a crear un espacio web con información contrastada por la comunidad científica y sanitaria, que ha servido de plataforma para desmentir desinformaciones sobre la Covid-19 (**Zarocostas**, 2020).

**Eysenbach** (2002) acuñó el término “infodemiología” para conceptualizar la epidemiología de la (des)información, pero pasaron 18 años hasta que este concepto adquirió relevancia científica con la pandemia de la Covid-19. En este contexto, conviven dos fenómenos: las infodemias y las desinfodemias.

- Las infodemias (información + epidemia) están descritas como epidemias informativas en las que enormes volúmenes de información que circulan por la Red saturan la capacidad de las personas para discernir si las fuentes son confiables o no y si la información recibida es verídica o falsa. Además, la saturación informativa tiene impactos en las dinámicas sociales durante una crisis de salud e incluso puede aumentar la propagación de la epidemia natural (**Gallotti et al.**, 2020; **Tangcharoensathien et al.**, 2020; **Tomes**, 2020).
- El concepto desinfodemia (desinformación + epidemia), más nuevo, restringe el enfoque exclusivamente a la viralización (a escala epidémica o pandémica) de noticias falsas, contenidos manipulados, teorías conspirativas y cualquier estrategia o producto desinformativo destinado a generar confusión sobre la ciencia médica, y puede ser más tóxica y más letal que la desinformación sobre otras temáticas (**Posetti; Bontcheva**, 2020a; 2020b). Por lo tanto, el concepto desinfodemia parece adecuado para abordar los fenómenos desinformativos virales relacionados con la salud humana y con el campo científico-sanitario (**Quian**, 2023).

En este escenario pandémico global existen alertas de estrategias desinformativas conspirativas, negacionistas y populistas para desacreditar a las autoridades científico-sanitarias, para socavar la confianza en las instituciones y programas de salud (*The lancet infectious diseases*, 2020) y para

“crear miedo, rumores y prejuicios que ponen en peligro la colaboración global en la lucha contra el virus” (**Calisher et al.**, 2020, e42).

**Mian y Khan** (2020) alertan de una progresiva “desconexión entre el consenso científico y el público”, favorecida por los populismos del siglo XXI, la polarización política y social, y los ataques a la ciencia desde sectores extremistas, una tendencia que se ha agravado en el contexto de la pandemia de la Covid-19 con la propagación de desinformación a escala mundial, algo que ha

“ahogado a las fuentes de información creíbles” (**Mian; Khan**, 2020, p. 1).

Según diversos estudios prepandemia Covid-19, existe una correlación entre la creencia en conspiraciones, el rechazo a la ciencia y el apoyo a las pseudociencias (**Lewandowsky; Gignac; Oberauer**, 2013; **Lewandowsky; Oberauer; Gignac**, 2013; **Lobato et al.**, 2014; **Van-der-Linden**, 2015; **Hartman et al.**, 2017; **Lobato; Zimmerman**, 2019). En el contexto de la pandemia de la Covid-19, **Mian y Khan** (2020) señalan también a los medios como agentes que contribuyeron a la desinformación y confusión del público, al estar más preocupados por “aumentar sus audiencias” que por ofrecer información veraz y contrastada,

“creando titulares dramáticos que alimentan el pánico entre el público” (**Mian; Khan**, 2020).

Las críticas a los medios desde sectores científicos fueron muy duras durante la pandemia, de hecho, se les acusó de ser “culpables de favorecer informaciones rápidas y sensacionalistas, en lugar de ofrecer mensajes científicos cuidadosamente redactados con una interpretación equilibrada” (*The lancet infectious diseases*, 2020).

Contra el uso recurrente de fuentes inexpertas y pseudocientíficas por parte de algunos medios (**Elías**, 2020; **Quian**, 2023), autores como Hauer y Sood hablan de la necesidad de

“amplificar las voces de los expertos para aumentar el número de personas que reciben información veraz y actualizada sobre la Covid-19” (**Hauer; Sood**, 2020, p. 3).

Esas voces expertas (las autoridades científico-sanitarias) deben ejercer de bastiones de la verdad contra los fabricantes de mentiras y conspiraciones, pero también

“deben resistir los intentos de los poderes políticos e institucionales de influir en sus mensajes” (**Garrett**, 2020, p. 942).

La comunidad científico-sanitaria también ha advertido de los peligros de politizar e ideologizar, con efectos polarizadores, la crisis de salud pública mundial para obtener réditos en forma de votos (**Fraser et al.**, 2021; **Legido-Quigley et al.**, 2020; **Mian; Khan**, 2020; **Nogrady**, 2021).

## 1.2. Estado de la cuestión

En distintos momentos de la pandemia, en España se realizaron encuestas similares a la presentada en esta investigación para conocer las formas de consumo de información relacionada con la Covid-19 o determinadas por el contexto pandémico. **Bernal-Triviño** (2020) hizo una investigación con 830 encuestas para identificar los cambios en las rutinas de acceso a los medios tras un mes de confinamiento en España. Los resultados de este trabajo demuestran que existía un interés alto por las noticias en el inicio de la etapa pandémica, con un seguimiento cada vez más selectivo de los medios de comunicación, las redes sociales y los periodistas, y críticas a la desinformación, al sensacionalismo y a la

falta de ética de algunos medios. **Casero-Ripollés, Doménech-Fabregat y Alonso-Muñoz** (2023) realizaron otra encuesta nacional, en julio de 2021, con una muestra de 682 personas, para conocer las percepciones de la ciudadanía española ante la desinformación en tiempos de Covid-19, y los resultados muestran desconfianza hacia los medios y los políticos. En un estudio experimental realizado en Alemania también se detectó desconfianza hacia los científicos (**König; Breves**, 2021), aunque menor que hacia los políticos. Esa desconfianza ha derivado, en algunos casos, en acoso y agresiones a científicos (**Nogrady**, 2021; **O'Grady**, 2022).

Otros estudios centrados en aspectos educativos demuestran que la alfabetización científica y la ideología política son variables determinantes para confiar en la ciencia y en sus soluciones, como las vacunas (**Allum et al.**, 2008; **Gauchat**, 2012; **Hamilton**, 2015; **Hartman et al.**, 2017), pero los trabajos de **Egelhofer** (2023) reflejan que los discursos anticiencia de políticos populistas tienen poco impacto en la percepción de los ciudadanos sobre los científicos.

Varias encuestas realizadas en España y en otros países también evidencian los impactos devastadores que pueden tener para la salud las creencias conspirativas sobre la Covid-19 (**Freeman et al.**, 2022) y la aceptación de información errónea o falsa (**Roizenbeek et al.**, 2020). Por ejemplo, **Islam et al.** (2020, p. 1624) documentaron 800 personas muertas en Irán durante el primer trimestre de 2020, 5.876 hospitalizadas y 60 que quedaron ciegas por consumir metanol como supuesto antídoto contra el SARS-CoV-2. Las personas afectadas fueron persuadidas por informaciones falsas que circulaban por la Red y desoyeron los consejos de las autoridades científico-sanitarias. También hay evidencias de que contenidos sobre ciencia y salud tuvieron un papel destacado en la configuración de la propagación de engaños durante la pandemia (**León et al.**, 2022)

En contraste con lo que sucede en las redes sociales, en los medios considerados de “referencia”, sobre todo en la prensa, los periodistas sí acuden a fuentes solventes o, al menos, con *auctoritas*. **Catalán-Matamoros y Elías** (2020) exploraron las principales fuentes utilizadas por la prensa española para informar sobre las vacunas contra la Covid-19, y destacan las gubernamentales.

### 1.3. Objetivos

El objetivo general de esta investigación es conocer cuál es la percepción ciudadana sobre las fuentes de información consultadas durante la crisis sanitaria de la Covid-19 y averiguar cómo ha afectado la pandemia a la opinión pública y a las dinámicas sociales. Para este propósito se realizó una encuesta a 1.800 ciudadanos mayores de edad residentes en las 17 comunidades autónomas del territorio español. Como objetivos específicos se establecieron los siguientes:

- O1: Conocer el nivel de seguimiento de la información sobre la Covid-19.
- O2: Conocer las principales fuentes que han utilizado los ciudadanos para informarse sobre la pandemia.
- O3: Identificar variables sociodemográficas que pueden determinar comportamientos de consumo de información y conformación de opiniones.
- O4: Identificar variables sociodemográficas que pueden determinar confianza o desconfianza de los ciudadanos en fuentes oficiales, autoridades científico-sanitarias y medios de comunicación.
- O5: Conocer el grado de confianza o desconfianza en la ciencia y en el periodismo durante la pandemia.

Además, planteamos varias preguntas de investigación, relacionadas con los objetivos, que consideramos necesarias para analizar el tema objeto de estudio:

- P1: ¿Cómo se ha informado la ciudadanía española sobre la pandemia de la Covid-19?
- P2: ¿Qué fuentes tienen mayor credibilidad o confianza para los ciudadanos?
- P3: ¿Existen diferencias generacionales y de género en las formas de acceso y consumo de la información, y en la percepción sobre la ciencia y el periodismo?
- P4: ¿La educación y la ideología política son determinantes en las formas de acceso a la información, en la confianza en la ciencia y en el periodismo?
- P5: ¿Estar a favor o en contra de las vacunas condiciona cómo se informan las personas y la percepción que tienen de la ciencia y del periodismo?

## 2. Metodología

Esta investigación transversal se basa en una encuesta descriptiva, realizada entre el 6 y el 22 de junio de 2022 a 1.800 ciudadanos residentes en las 17 comunidades autónomas de España, con un rango de edad comprendido entre los 18 y los 80 años. En los criterios de representatividad se han tenido en cuenta las variables de sexo, edad y área geográfica. Se fijaron cuotas para cada una y se aplicó una ponderación para ajustarlas. Además, se identificaron el nivel educativo, la especialización y la afinidad política de los encuestados.

Para fijar la representación muestral, los datos del universo se han obtenido del *Instituto Nacional de Estadística (INE)*. Las 1.800 encuestas que integran el análisis cuantitativo de esta investigación fueron recogidas mediante un muestreo aleatorio, adecuando su composición a la población española a nivel nacional y la distribución por comunidades autónomas, con un nivel de confianza del 95,5%, una variabilidad de  $p=q=50\%$  y un margen de error muestral de  $\pm 2,34\%$ .

La recopilación de los datos se hizo con una encuesta on-line, siguiendo el método *CAWI (Computer assisted web interviewing)*, a través de un panel de consumidores. Este modelo asistido por ordenador permitió a las personas contestar de forma auto-administrada un cuestionario estructurado con preguntas cerradas.

El 85,1% de los encuestados siguió muy de cerca las noticias relacionadas con la pandemia de Covid-19. Solo un 3,6% afirma no haberlo hecho

A los encuestados se les garantizó el anonimato de las respuestas y se aplicó la norma *ISO 20252* y el *Código de conducta CCI/Esomar* para mantener el rigor y la calidad de la investigación.

Las encuestas descriptivas son útiles para obtener información sobre fenómenos concretos que afectan a grandes poblaciones en las primeras etapas de la investigación (Malhotra; Grover, 1998; Rea; Parker, 2014; Rossi; Wright; Anderson, 2013), y permiten un nivel adecuado de precisión sobre características, opiniones, actitudes y preferencias de los encuestados (McMurray; Pace; Scott, 2004). Y aunque no se concluyen correlaciones o relaciones causales con este método, sí proporciona un retrato efectivo del fenómeno que se investiga y permite obtener evidencias mediante la recopilación de datos sobre cuestiones particulares, que pueden utilizarse para la toma de decisiones futuras (Oppenheim, 1992).

## 2.1. Caracterización de la muestra

Los datos de la encuesta que se presentan a continuación (figuras 1, 2, 3 y 4) describen la muestra de la investigación por las variables de género, edad, comunidad autónoma, nivel educativo y tendencia política.

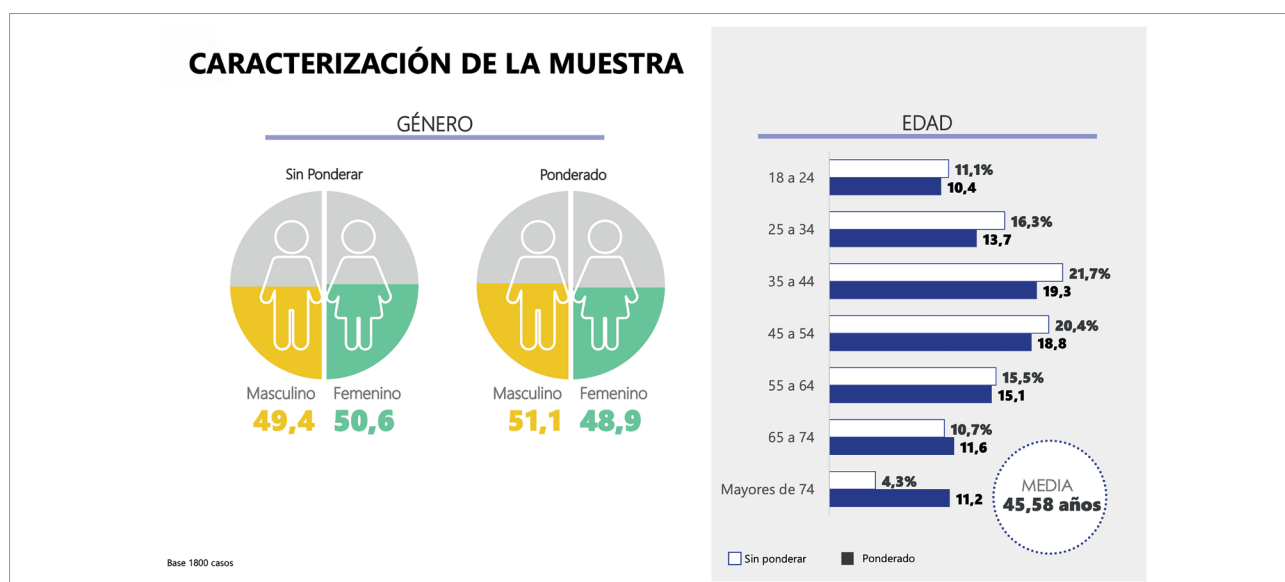


Figura 1. Caracterización de la muestra por género y edad

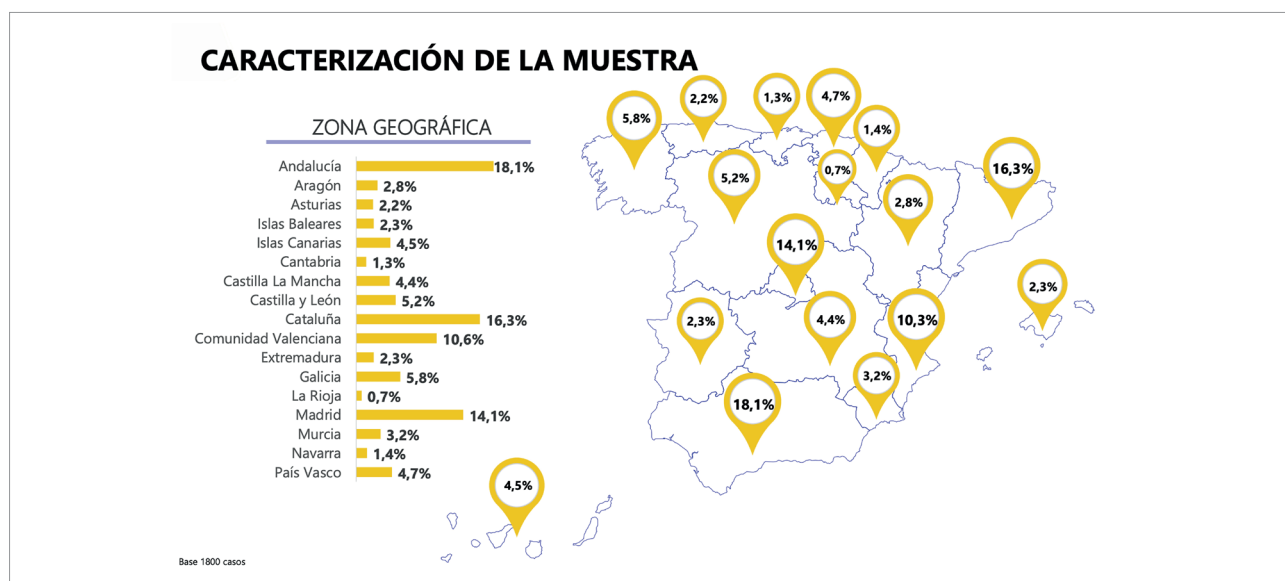


Figura 2. Caracterización de la muestra por comunidades autónomas

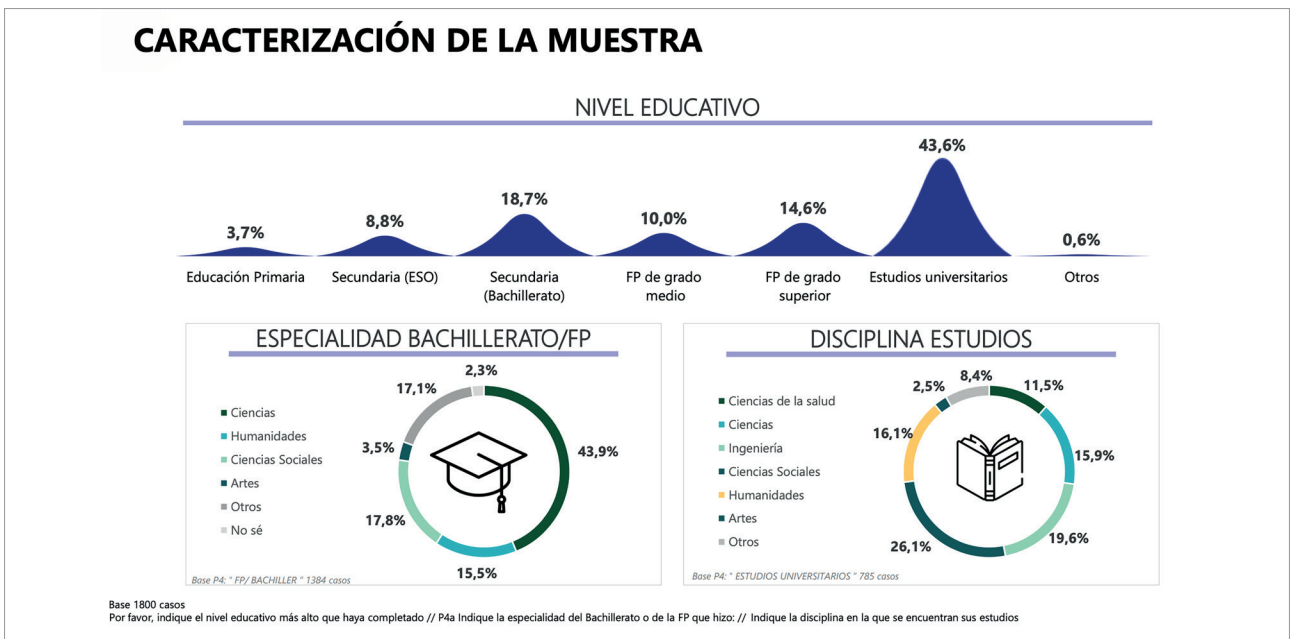


Figura 3. Caracterización de la muestra por nivel educativo

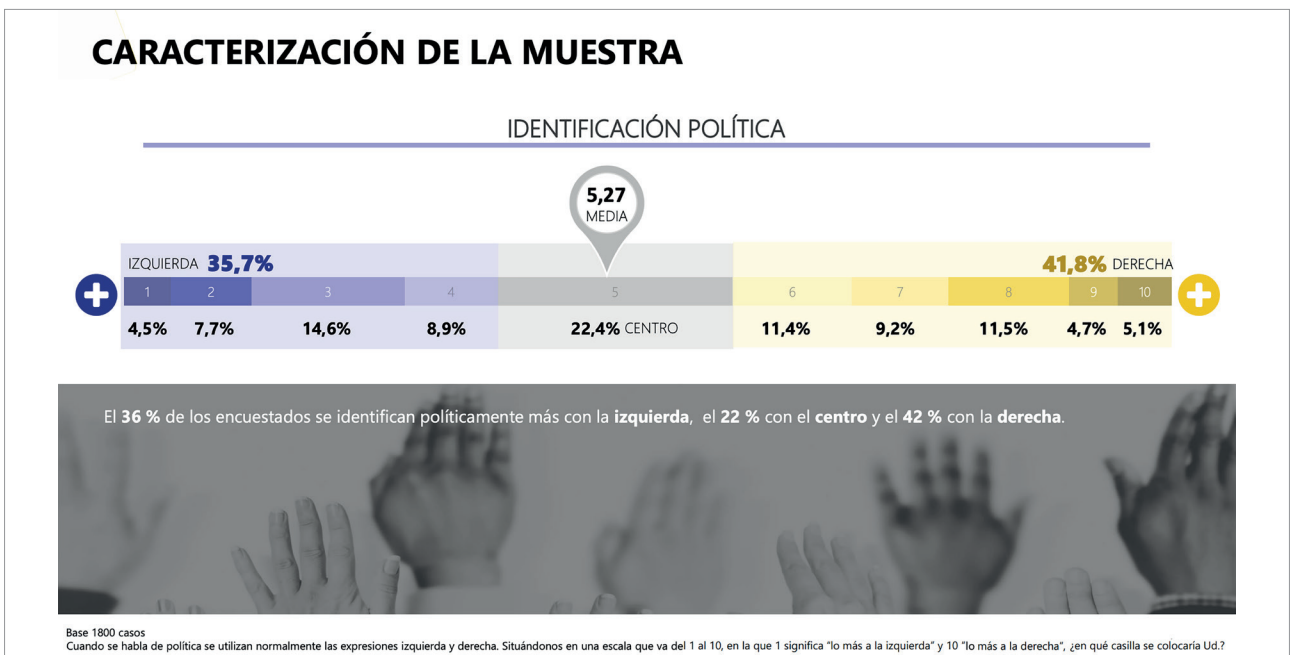


Figura 4. Caracterización de la muestra por identificación política

Se trata de una muestra representativa basada en datos del *Instituto Nacional de Estadística (INE)*, donde las mujeres tienen más presencia que los hombres (51,1% vs 48,9%), la media de edad de los encuestados es de 45,58 años, y las comunidades autónomas con mayor peso de población son Andalucía (18,1%), Cataluña (16,3%) y Madrid (14,1%).

Los datos sobre el nivel educativo reflejan que el 43,6% tiene estudios universitarios y sólo un 3,7% no ha pasado de la educación primaria.

La caracterización política de la población encuestada muestra que, en una escala de 1 a 10, donde 1 es "lo más a la izquierda" y 10, "lo más a la derecha", la media se sitúa en el espacio ideológico de centro (5,7/10), aunque hay más personas de derechas (41,8%) que de izquierdas (35,7%).

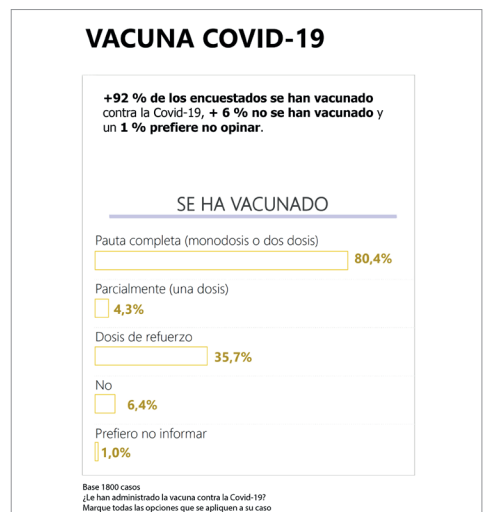


Figura 5. Caracterización de la muestra por vacunación contra la Covid-19

Una vez definida la muestra por sexo, edad, comunidades autónomas, nivel formativo y tendencia política, se contempló la variable “vacunación” (figura 5) para conocer el porcentaje de vacunados y la actitud de los encuestados hacia las vacunas contra la Covid-19, para relacionarla con el uso de fuentes de información. En el período analizado sólo un 6,4% de los encuestados no se había vacunado y un 1% no quiso revelar si lo había hecho o no. Un 80,4% ya había recibido la pauta completa.

## 2.2. Seguimiento, fuentes y grado de confianza/desconfianza

Para obtener datos sobre las actitudes y los comportamientos informativos de los encuestados se plantearon las preguntas que se muestran en la tabla 1, cuyas respuestas fueron desagregadas posteriormente por variables sociodemográficas.

Tabla 1. Diseño de las preguntas y objetivos que se pretenden alcanzar

Preguntas	Tipo	Respuestas	Objetivos
Ha seguido noticias sobre la Covid-19	Escala Likert 1-5	1= totalmente desacuerdo 2= desacuerdo 3= ni de acuerdo ni en desacuerdo 4= de acuerdo 5= totalmente de acuerdo	O1 O3
Fuentes de información utilizadas	Opción múltiple: - Amigos y familiares en redes sociales - Autoridades sanitarias - Farmacias y webs de empresas farmacéuticas - Fuentes alternativas - Gobierno nacional, autonómico o local - Medios de comunicación - Organismos de investigación - Otras	Se computó la primera mención de cada sujeto	O2 O3
Afirmaciones - La ciencia tiene como objetivo buscar la verdad y hacerla pública. - La existencia de noticias o la información sobre la pandemia de Covid-19 que distorsionan la realidad es un problema para nuestro país. - Es conveniente que exista un control externo sobre la labor periodística para supervisar la calidad de los contenidos que difunden los medios de comunicación en materia de salud. - El periodismo tiene como objetivo buscar la verdad y hacerla pública. - Me resulta fácil identificar las noticias o la información sobre la pandemia de Covid-19 que distorsionan la realidad o que incluso son falsas. - Ante una noticia o información que me genera dudas acudo a los portales web, recursos online o herramientas informáticas de verificación para contrastar las informaciones sobre la Covid-19 ( <i>Malditas, Newtral, VerificaEfe</i> , etc.). - La gestión de la pandemia (vacunación, cierres de hostelería, etc.) en su comunidad autónoma va a ser importante para su decisión de voto en las próximas elecciones. - La cobertura de los medios durante la pandemia de Covid-19 ha generado o incrementado el estigma y la discriminación de determinados colectivos (personas obesas, ancianos, migrantes, fumadores). - Durante la pandemia los periodistas han realizado una cobertura de la Covid-19 siguiendo los principios éticos de veracidad e imparcialidad. - La terminología que han utilizado los medios de comunicación para referirse al virus de la Covid-19 y a las vacunas ha sido demasiado técnica y difícil de entender. - Los científicos/as habitualmente ponen en peligro a la humanidad.	Escala Likert 1-5	1= totalmente desacuerdo 2= desacuerdo 3= ni de acuerdo ni en desacuerdo 4= de acuerdo 5= totalmente de acuerdo  Las 11 afirmaciones se agruparon en tres categorías según su grado de acuerdo o desacuerdo: - TOP (más del 70% de los encuestados estaba de acuerdo). - MED (alrededor del 50% estaba de acuerdo/en desacuerdo). - BOTTOM (menos del 50% estaba de acuerdo).	O4 O5

### 3. Resultados

#### 3.1. Seguimiento y fuentes de información

El 85,1% de los encuestados ha seguido muy de cerca las noticias relacionadas con la Covid-19. Sólo un 3,6% afirma no haberlo hecho. Las principales fuentes de información han sido los medios de comunicación tradicionales (prensa, radio y TV) (+26,5%) y las autoridades sanitarias (+26,4%). Como medios secundarios de información destacan el Gobierno central, los autonómicos y los locales (15,8%), los organismos de investigación (11,4%) y el entorno familiar y amistades en redes sociales (9,2%). El 4,8% reconoce en la primera mención haber consultado fuentes alternativas, y el sector farmacéutico (3,3%) y las universidades (1,9%) también aparecen como fuentes minoritarias.

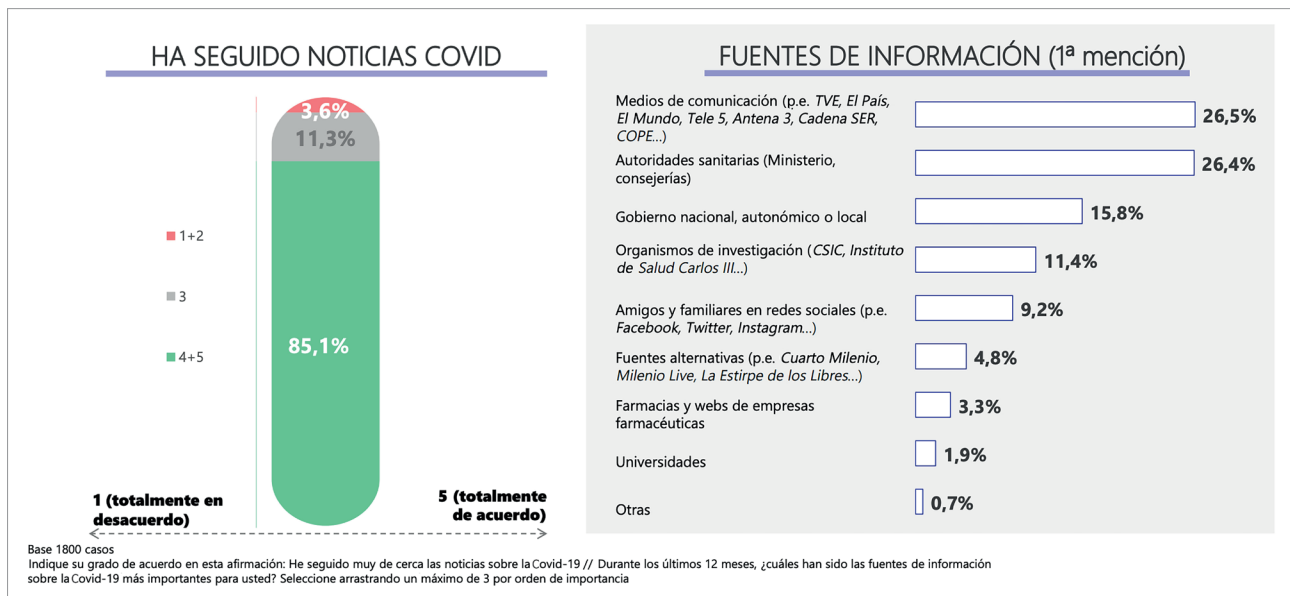


Figura 6. Seguimiento de noticias sobre Covid-19 y principales fuentes de información

Por género, solo se hallaron diferencias, respecto al total, entre mujeres (>11,4%) y hombres (<6,9%) en el acceso a la información por amigos y familiares en redes sociales. Y, por edades, se identificaron diferencias, respecto al total, en los jóvenes de 18 a 24 años, que muestran menor interés en seguir las noticias sobre la Covid-19 (<71,3%), y en las autoridades sanitarias (<18,1%), sobre las que la confianza parece ser mayor en el grupo de 65 a 74 años (>33,4%).

El segmento más joven, de 18 a 24 años, también muestra un interés menor en las fuentes alternativas (<1,5%), al contrario que la población de 25 a 34 años (7,2%) y de 35 a 44 años (>7,2%). Los dos segmentos más jóvenes también son los que destacan más en el uso de fuentes familiares y amigas en redes sociales (>18,0% y >14,6%, respectivamente), unos datos que contrastan con un uso residual de estas fuentes por parte de los más mayores (<2,7% en el segmento de 65 a 74 años y <2,6% a partir de 75 años). La población de 18 a 24 años es la que más atención presta a la información proporcionada por las universidades (>4,3%) y se observa una caída progresiva en el uso de las instituciones académicas cuanto más aumenta la edad.

En la información proporcionada por el Gobierno central, por los autonómicos y por los locales, se hallaron diferencias entre la atención que le presta el grupo de 35 a 44 años, que es el que menos confía en estas fuentes (<12,3%), y el de los mayores de 74 años (>20,9%). El segmento de mayor edad es también el que muestra mayor confianza en las fuentes farmacéuticas (>7,8%), con una diferencia de respecto al total de la muestra (3,3%).

Los organismos de investigación científica tienen valores similares en todos los segmentos, excepto en el de 65 a 74 años, donde la confianza es mayor (>15,5%).

Por afinidad política, no se observaron diferencias en el seguimiento de noticias sobre la Covid-19 entre las distintas opciones, pero la ideología sí condiciona el uso de diferentes tipos de fuentes informativas.

Las personas que se sitúan en el espectro político de centro muestran una diferencia positiva importante, respecto al total, en el consumo de información en medios tradicionales (>34,4%), frente a los que se declaran de derechas, con una diferencia negativa sustancial, respecto al total (<23,2%). La gente de izquierdas es la que recurre más a las autoridades sanitarias como fuentes (>33,8%), mientras que en los de centro (<21,5%) y dere-

La identidad política condiciona los comportamientos informativos. Las personas que se definen de centro confían más en los medios tradicionales que las de izquierdas y las de derechas



	GÉNERO		EDAD						
	Femenino	Masculino	18 a 24	25 a 34	35 a 44	45 a 54	55 a 64	65 a 74	Más de 74
	920	880	187	247	347	338	271	208	202
HA SEGUIDO NOTICIAS COVID (4 + 5)	83,8	86,5	<71.3	86,6	86,4	86,4	87	86,9	87,1
HA SEGUIDO NOTICIAS COVID (1 + 2)	4,1	3	5,5	2,8	3,6	3,9	2,4	3,7	3,8
<b>FUENTES DE INFORMACIÓN (1ª mención)</b>									
Medios de comunicación (p.e. TVE, El País, El Mundo, Tele 5, Antena 3, Cadena SER, COPE...)	26,1	26,9	30,3	22,9	24,5	27,8	30,1	22,9	27,6
Autoridades sanitarias (Ministerio, consejerías)	25,9	27	<18.1	24,8	25,5	25,2	28,7	>33.4	29,4
Gobierno nacional, autonómico o local	15,6	15,9	12,8	14,4	<12.3	16,2	17,3	17,9	>20.9
Organismos de investigación (CSIC, Instituto de Salud Carlos III...)	10,2	12,6	12,4	8,8	12,2	12,4	10,2	>15.5	7,6
Amigos y familiares en redes sociales (p.e. Facebook, Twitter, Instagram...)	>11.4	<6.9	>18.0	>14.6	11,4	8,0	6,7	<2.7	<2.6
Fuentes alternativas (p.e. Cuarto Milenio, Milenio Live, La Estirpe de los Libres...)	5,3	4,4	<1.5	7,2	>7.2	5,5	4,1	3,1	2,7
Farmacias y webs de empresas farmacéuticas	3,2	3,4	2,5	3,6	2,9	3,3	1,4	2,4	>7.8
Universidades	1,7	2,2	>4.3	3,4	>3.5	1,1	0,7	0,5	<0.0
Otras	0,7	0,7	0	0,3	0,5	0,5	0,8	1,6	1,3

Base 1800 casos  
Indique su grado de acuerdo en esta afirmación: He seguido muy de cerca las noticias sobre la Covid-19 // Durante los últimos 12 meses, ¿cuáles han sido las fuentes de información sobre la Covid-19 más importantes para usted? Seleccione arrastrando un máximo de 3 por orden de importancia

Figura 7. Principales fuentes de información sobre la Covid-19 por género y grupos de edad

cha (<22,8%) se observan valores menores respecto al total de la muestra. En las personas de derechas también se aprecian diferencias en la consulta de la información ofrecida por el Gobierno central, por los autonómicos y por los locales, con valores menores que el total (<13,5%). Sin embargo, los de derechas son los perfiles políticos que muestran valores mayores en la consulta de la información que ofrecen los organismos de investigación (>15,2%), frente a las personas de izquierdas, con valores menores (<8,1%). Lo mismo ocurre con las fuentes farmacéuticas, que son más consultadas por los de derechas (>5,0%) y menos por los de izquierdas (<2,2%). Estos últimos también son los que presentan valores menores en el acceso a la información por amigos y familiares en redes sociales (<7,3%), mientras que las personas más conservadoras tienen valores más altos en el acceso a información de fuentes universitarias (>2,8%).

En el uso de fuentes alternativas no se observan diferencias sustanciales por ideología política.

La actitud hacia las vacunas no es, en general, una variable que registre diferencias importantes en el uso de las fuentes, pero los reacios sí tienen valores menores en la consulta de medios tradicionales (<20,3%) y son el grupo con una

	IDENT. POLÍTICA			VACUNACIÓN		
	Izquierda	Centro	Derecha	Sí	Con Dudas	No
	643	404	753	1072	409	186
HA SEGUIDO NOTICIAS COVID (4 + 5)	86,5	82,3	85,4	>90.1	83,4	<77.8
HA SEGUIDO NOTICIAS COVID (1 + 2)	3,1	4,1	3,8	<1.8	3,5	3,7
<b>FUENTES DE INFORMACIÓN (1ª mención)</b>						
Medios de comunicación (p.e. TVE, El País, El Mundo, Tele 5, Antena 3, Cadena SER, COPE...)	25,9	>33.4	<23.2	27,3	28,6	<20.3
Autoridades sanitarias (Ministerio, consejerías)	>33.8	<21.5	<22.8	27,5	26,4	27,6
Gobierno nacional, autonómico o local	17,7	16,9	<13.5	16,8	15,2	14,3
Organismos de investigación (CSIC, Instituto de Salud Carlos III...)	<8.1	9,3	>15.2	11,7	10,1	11,6
Amigos y familiares en redes sociales (p.e. Facebook, Twitter, Instagram...)	<7.3	10,3	10,2	8,7	9,2	11
Fuentes alternativas (p.e. Cuarto Milenio, Milenio Live, La Estirpe de los Libres...)	3,5	4,9	5,9	<2.0	6,6	>9.1
Farmacias y webs de empresas farmacéuticas	<2.2	1,9	>5.0	3,7	1,8	3,3
Universidades	1,4	1,2	>2.8	2	1,5	1,9
Otras	<0.0	0,5	>1.4	<0.2	0,6	1

Base 1800 casos  
Indique su grado de acuerdo en esta afirmación: He seguido muy de cerca las noticias sobre la Covid-19 // Durante los últimos 12 meses, ¿cuáles han sido las fuentes de información sobre la Covid-19 más importantes para usted? Seleccione arrastrando un máximo de 3 por orden de importancia

Figura 8. Principales fuentes de información sobre la Covid-19 por identidad política y actitud hacia las vacunas

diferencia mayor que la media en el uso de fuentes alternativas (>9,1%), donde los de izquierdas también muestran un porcentaje menor que el total (<2,0%).

### 3.2. Grado de confianza/desconfianza en la ciencia y en el periodismo

Las 11 afirmaciones (A1-A11) presentadas a los encuestados se agruparon en tres categorías según su grado de acuerdo o desacuerdo:

- TOP (más del 70% de los encuestados estaban de acuerdo);
- MED (alrededor del 50% estaba de acuerdo/en desacuerdo);
- BOTTOM (menos del 50% estaba de acuerdo).

El mayor grado de acuerdo (TOP) de toda la muestra está en estas tres afirmaciones:

- A1: “La ciencia tiene como objetivo buscar la verdad y hacerla pública” (82,0%),
- A2: “La existencia de noticias o la información sobre la pandemia de Covid-19 que distorsionan la realidad es un problema para nuestro país” (76,8%).
- A3: “Es conveniente que exista un control externo sobre la labor periodística para supervisar la calidad de los contenidos que difunden los medios de comunicación en materia de salud” (72,6%).

Por géneros, no se encontraron diferencias notables en A1, A2 y A3.

Por edades, en A1 existen diferencias, respecto al total, en el segmento más joven, de 18 a 24 años, con el menor grado de acuerdo con esta afirmación (<72,6%), y en los grupos de 55 a 64 (>89,5%) y de 65 a 74 años (>90,2%), con mayor

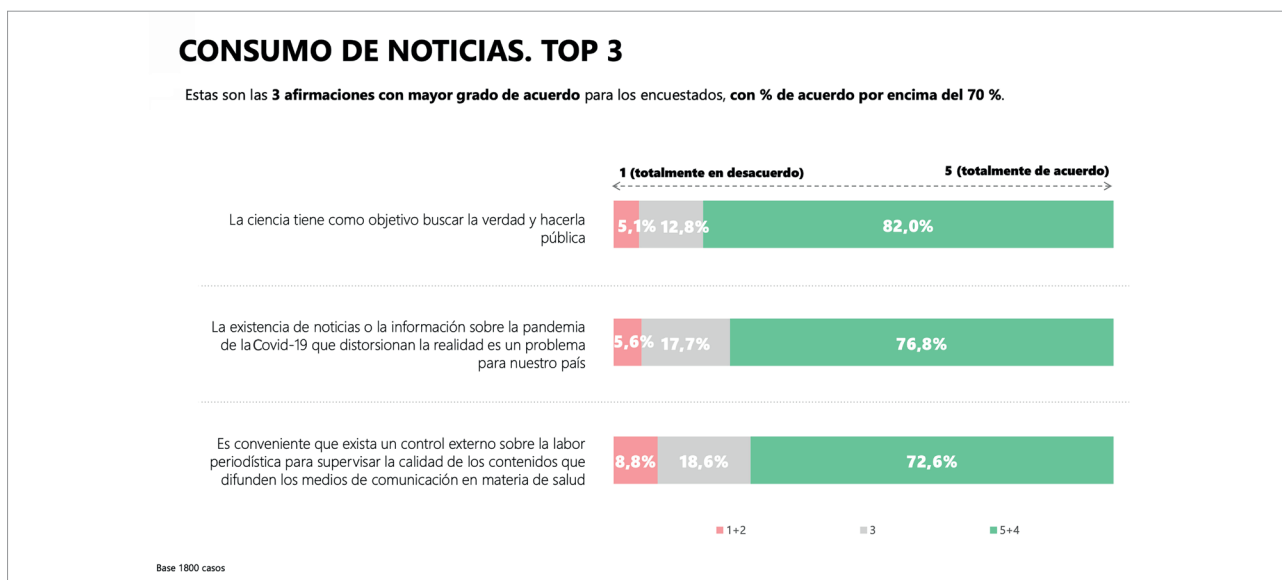


Figura 9. Grado de acuerdo/desacuerdo en las afirmaciones TOP

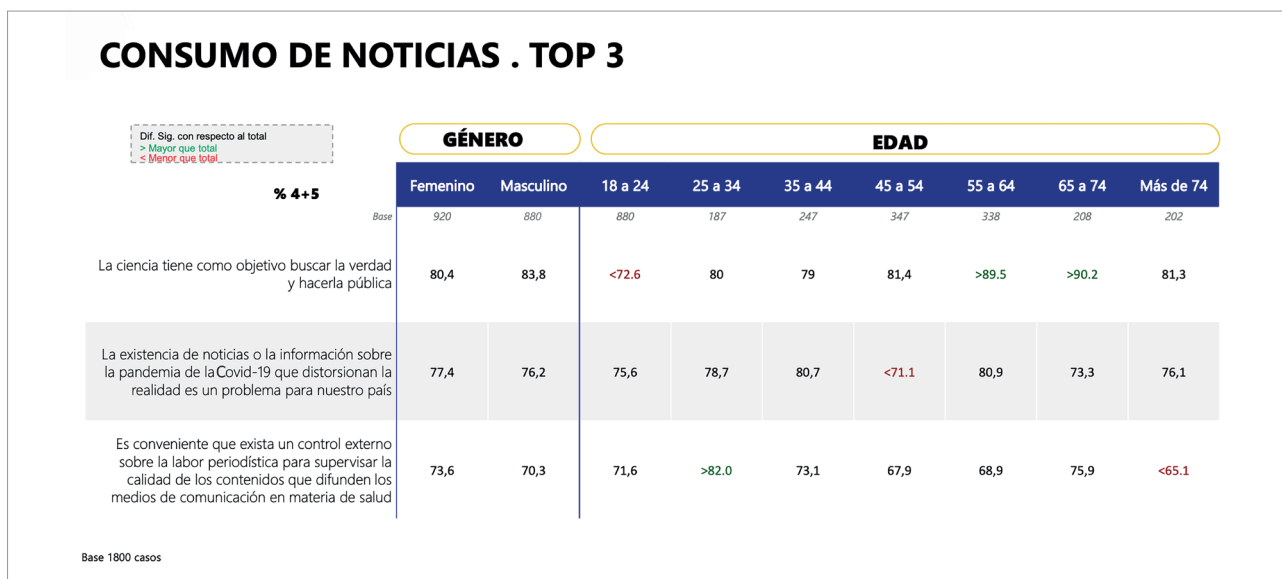


Figura 10. Grado de acuerdo/desacuerdo por género y edad en las afirmaciones TOP3

Dif. Sig. con respecto al total > Mayor que total < Menor que total	% 4+5	IDENT. POLÍTICA			VACUNACIÓN		
		Izquierda	Centro	Derecha	Sí	Con Dudas	No
	Base	643	404	753	1072	409	186
	La ciencia tiene como objetivo buscar la verdad y hacerla pública	>87.3	<75.9	80,9	>87.6	81,8	<65.0
	La existencia de noticias o la información sobre la pandemia de la Covid-19 que distorsionan la realidad es un problema para nuestro país	>81.2	<72.0	75,6	78,2	76,5	<69.8
	Es conveniente que exista un control externo sobre la labor periodística para supervisar la calidad de los contenidos que difunden los medios de comunicación en materia de salud	73,4	70,7	71,5	72,1	>77.8	<65.7
	Base 1800 casos						

Figura 11. Grado de acuerdo/desacuerdo por identidad política y actitud hacia la vacunación en las afirmaciones TOP 3

grado de acuerdo con A1. En A2 solo se encontraron diferencias significativas, respecto al total, en el segmento de edad intermedio, de 45 a 54 años, que muestra el menor grado de acuerdo (<71,1%). Y en A3 se observaron diferencias en el grupo de 25 a 34 años (>82,0%) y en el de más de 74 años (<65,1%), con los grados de acuerdo y desacuerdo mayor y menor, respectivamente.

Por afinidad política, hay diferencias en A1 y A2, respecto al total, entre quienes se definen de izquierda y de centro, y son los de izquierda los que muestran mayor grado de acuerdo con A1 (>87,3%) y A2 (>81,2%), y los segundos, los que menos (<75,9% y <72,0%, respectivamente).

En el apartado de actitud hacia la vacunación se identificaron diferencias importantes en el grado de acuerdo con A1 en los provacunas (>87,6%) y los antivacunas (<65,0%), el grado de acuerdo con A2 es menor, respecto al total, en quienes rechazan la vacunación (<69,8%), y en A3 el grado de acuerdo es mayor en el grupo que muestra dudas sobre la vacuna (>77,8%) y menor en los que la rechazan (<65,7%).

Por nivel de estudios, el grado de acuerdo en A1 es distinto en todos los grupos, menor en los de estudios básicos (<76,2%) y mayor en quienes tienen formación universitaria (>85,9%), y no hay diferencias significativas en A2 y A3.

En la especialidad formativa, en A1 se encontraron diferencias, respecto al total, en los de la rama de ciencias, tanto en estudios medios (>86,4%), como superiores (>87,7%). En A2 no hay diferencias destacables en ningún grupo, y en A3 sí existe un grado de acuerdo mayor en el grupo con estudios medios de letras (>77,6%) y menor en el de ciencias en el mismo nivel educativo (<67,2%).

Dif. Sig. con respecto al total > Mayor que total < Menor que total	% 4+5	ESTUDIOS			ESP. ESTUDIOS MEDIOS			ESP. ESTUDIOS UNIVERS.		
		BÁSICOS	MEDIOS	UNIVERSARIOS	CIENCIAS	LETRAS	OTROS	CIENCIAS DE LA SALUD	CIENCIAS	LETRAS
	Base	224	780	785	608	508	236	90	278	350
	La ciencia tiene como objetivo buscar la verdad y hacerla pública	<76.2	<79.7	>85.9	>86.4	83,3	80,7	88,9	>87.7	84,2
	La existencia de noticias o la información sobre la pandemia de la Covid-19 que distorsionan la realidad es un problema para nuestro país	72,9	78	76,7	78,1	77,8	77,2	84,3	74	76,7
	Es conveniente que exista un control externo sobre la labor periodística para supervisar la calidad de los contenidos que difunden los medios de comunicación en materia de salud	76,4	72,4	70,4	<67.2	>77.6	73,8	67,5	68,4	73,8
	Base 1800 casos									

Figura 12. Grado de acuerdo/desacuerdo por nivel educativo y disciplina de estudios en las afirmaciones TOP 3

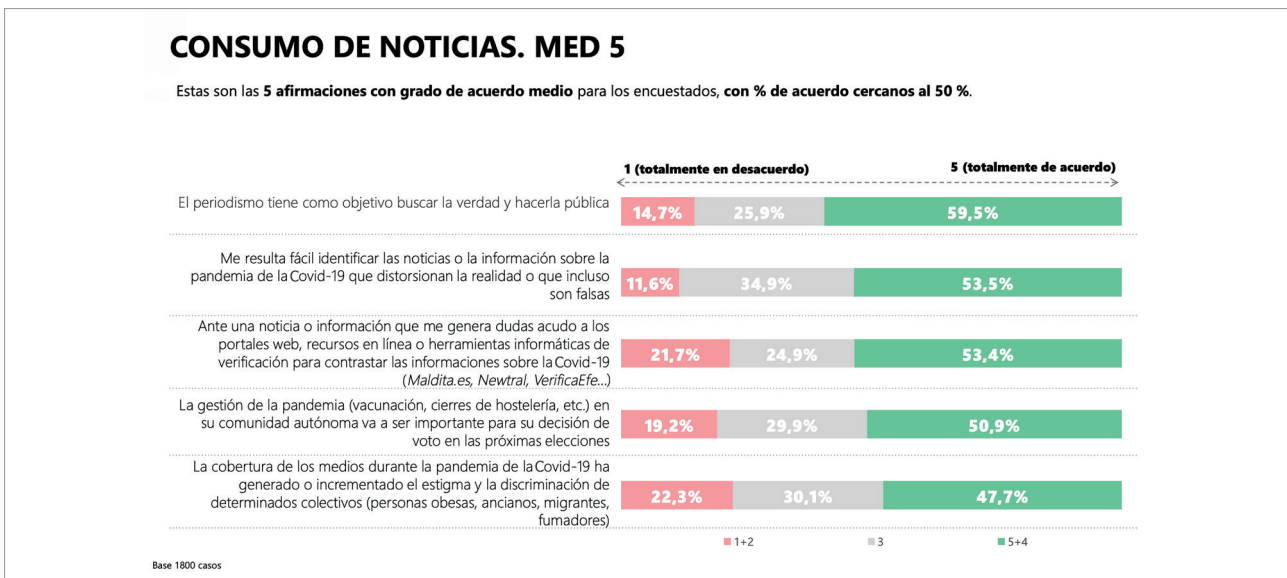


Figura 13. Grado de acuerdo/desacuerdo en las afirmaciones MED 5.

Las afirmaciones con grado de acuerdo medio (MED) son las siguientes:

- A4: “El periodismo tiene como objetivo buscar la verdad y hacerla pública” (59,5%).
- A5: “Me resulta fácil identificar las noticias o la información sobre la pandemia de Covid-19 que distorsionan la realidad o que incluso son falsas” (53,5%).
- A6: “Ante una noticia o información que me genera dudas acudo a los portales web, recursos online o herramientas informáticas de verificación para contrastar las informaciones sobre la Covid-19 (Maldita.es, Newtral, VerificaEfe, etc.)” (53,4%).
- A7: “La gestión de la pandemia (vacunación, cierres de hostelería, etc.) en su comunidad autónoma va a ser importante para su decisión de voto en las próximas elecciones” (50,9%).
- A8: “La cobertura de los medios durante la pandemia de Covid-19 ha generado o incrementado el estigma y la discriminación de determinados colectivos (personas obesas, ancianos, migrantes y fumadores)” (47,7%).

El menor grado de acuerdo (BOTTOM) de toda la muestra está en las siguientes afirmaciones:

- A9: “Durante la pandemia los periodistas han realizado una cobertura de la Covid-19 siguiendo los principios éticos de veracidad e imparcialidad” (44,4%).
- A10: “La terminología que han utilizado los medios de comunicación para referirse al virus de la Covid-19 y a las vacunas ha sido demasiado técnica y difícil de entender” (28,6%).
- A11: “Los científicos/as habitualmente ponen en peligro a la humanidad” (21,7%).

Por género, no se observaron diferencias notables respecto al total, en A9, A10 y A11.

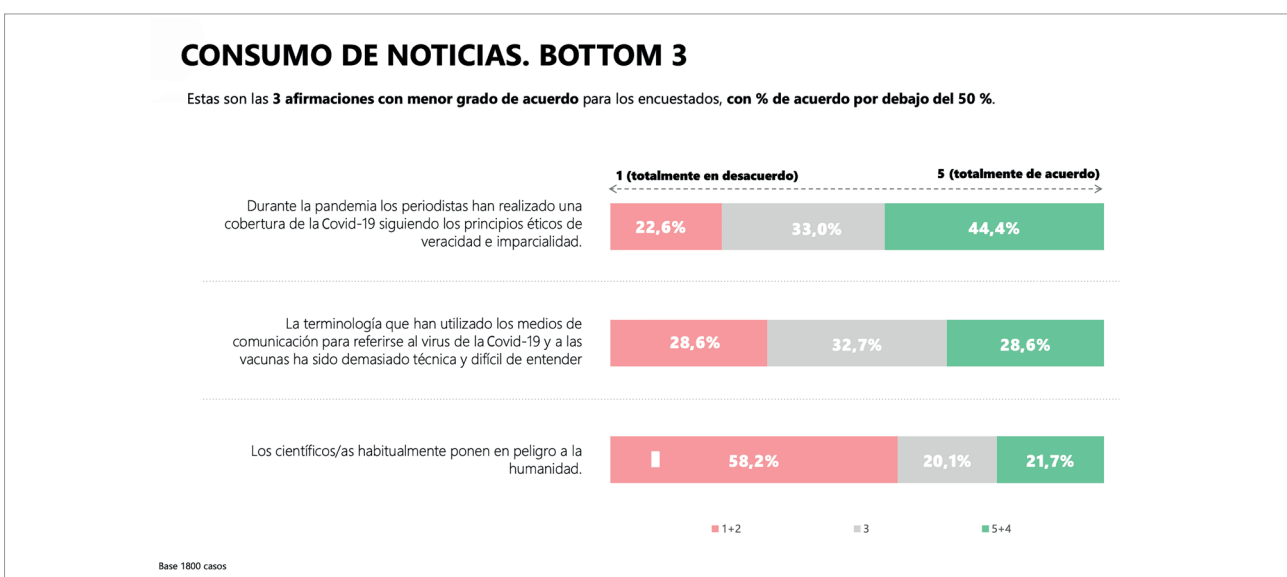


Figura 14. Grado de acuerdo/desacuerdo en las afirmaciones BOTTOM 3.

	GÉNERO		EDAD						
	Femenino	Masculino	18 a 24	25 a 34	35 a 44	45 a 54	55 a 64	65 a 74	Más de 74 años
<b>% 4+5</b>									
Base	920	880	187	247	347	338	271	208	202
Durante la pandemia los periodistas han realizado una cobertura de la Covid-19 siguiendo los principios éticos de veracidad e imparcialidad.	43,5	45,4	39,4	>51.1	42	44,1	47,4	48,3	<37.8
La terminología que han utilizado los medios de comunicación para referirse al virus de la Covid-19 y a las vacunas ha sido demasiado técnica y difícil de entender	27,2	30,2	33,3	>37.4	>33.5	25,3	<23.3	27,7	<19.0
Los científicos/as habitualmente ponen en peligro a la humanidad	22,3	21,1	>29.2	>33.9	25,4	20,2	<12.9	<11.5	18,6

Dif. Sig. con respecto al total  
> Mayor que total  
< Menor que total

Base 1800 casos

Figura 15. Grado de acuerdo/desacuerdo por género y edad en las afirmaciones BOTTOM 3

Por edades, el grado de acuerdo en A9 es mayor, respecto al total, en el grupo de 25 a 34 años (>51,1%) y menor en el de mayores de 74 (<37,8%), en A10 es mayor también en el segmento de 25-34 años (>37,4%) y menor en de mayores de 74 (<19,0%), y en A11 es mayor de nuevo en el grupo de 25-34 años (>33,9%) y en el de 18-24 (>29,2%), y menor en los de 65-74 años (<11,5%) y 55-64 (<12,9%).

La afinidad política marca unas diferencias claras. Aquí es mayor el grado de acuerdo con las tres afirmaciones entre personas que se definen de derechas (A9: >47,7%; A10: >39,1%; A11: >33,0%).

Respecto a la actitud hacia la vacunación, hay diferencias destacadas en el grado de acuerdo con A9, mayor en los pro-vacunas (>54,3%) y menor en los antivacunas (<22,5%) y los que dudan (<36,6%), y en A10, mayor también entre los que aceptan la vacunación (>31,2%) y menor en los que dudan (<23,0%), mientras que en A11 hay mayor acuerdo entre quienes rechazan las vacunas (26,7%).

Por especialidad educativa, solo el segmento con estudios medios en la rama de ciencias muestra un grado de acuerdo diferente respecto al total, menor en A10 (<25,1%) y A11 (<18,2%).

	IDENT. POLÍTICA			VACUNACIÓN		
	Izquierda	Centro	Derecha	Sí	Con Dudas	No
<b>% 4+5</b>						
Base	643	404	753	1072	409	186
Durante la pandemia los periodistas han realizado una cobertura de la Covid-19 siguiendo los principios éticos de veracidad e imparcialidad.	46,4	<35.3	>47.7	>54.3	<36.6	<22.5
La terminología que han utilizado los medios de comunicación para referirse al virus de la Covid-19 y a las vacunas ha sido demasiado técnica y difícil de entender	<20.2	<22.5	>39.1	>31.2	<23.0	27,5
Los científicos/as habitualmente ponen en peligro a la humanidad	<11.5	<17.1	>33.0	20,7	18,4	26,7

Dif. Sig. con respecto al total  
> Mayor que total  
< Menor que total

Base 1800 casos

Figura 16. Grado de acuerdo/desacuerdo por identidad política y actitud hacia las vacunas en las afirmaciones BOTTOM 3.

	ESTUDIOS			ESP. ESTUDIOS MEDIOS			ESP. ESTUDIOS UNIVERS.		
	BÁSICOS	MEDIOS	UNIVERSITARIOS	CIENCIAS	LETRAS	OTROS	CIENCIAS DE LA SALUD	CIENCIAS	LETRAS
<b>% 4+5</b>	224	780	785	608	508	236	90	278	350
Base									
Durante la pandemia los periodistas han realizado una cobertura de la Covid-19 siguiendo los principios éticos de veracidad e imparcialidad.	41,2	44,8	45	45,6	46,6	45,6	46,5	46,2	44,7
La terminología que han utilizado los medios de comunicación para referirse al virus de la Covid-19 y a las vacunas ha sido demasiado técnica y difícil de entender	28,2	30,1	27,6	<25.1	31,5	29,4	25,7	31,3	26,7
Los científicos/as habitualmente ponen en peligro a la humanidad	25,3	22,1	20,5	<18.2	23,5	21,7	23,3	19	21,8

Base 1800 casos

Figura 17. Grado de acuerdo/desacuerdo por nivel educativo y disciplina de estudios en las afirmaciones BOTTOM 3.

#### 4. Discusión

Esta investigación se basa en una encuesta realizada a una muestra de 1.800 personas mayores de edad residentes en las 17 comunidades autónomas de España, diseñada para describir cómo se ha consumido información sobre la Covid-19, la configuración de las opiniones del público sobre el papel de los periodistas, los medios, la comunidad científica y las autoridades sanitarias y gubernamentales, y conocer el consumo y las opiniones por variables sociodemográficas.

Los resultados indican que un elevado porcentaje de la población de la muestra (85,1%) ha seguido muy de cerca las noticias relacionadas con la pandemia causada por el coronavirus SARS-CoV-2, pero el consumo informativo de los jóvenes (18 a 24 años) en ese contexto es mucho menor (13,8% por debajo de la media de la muestra y una diferencia de 16,21%).

Las principales fuentes de información fueron los medios de comunicación tradicionales (prensa, radio y TV) y las autoridades sanitarias, que superan ampliamente a otras fuentes; de hecho, ambos suman más de la mitad de las primeras menciones de los encuestados. Las fuentes secundarias de información fueron las autoridades gubernamentales, los organismos de investigación y, en menor medida, el entorno en las redes sociales. Entre las demás categorías de fuentes, destaca el papel residual que jugaron las fuentes alternativas, desde las que se han puesto en duda las versiones de las autoridades científico-sanitarias y gubernamentales sobre la Covid-19, aunque las diferencias entre los segmentos de 18-24 y 25-44 años son importantes. Los de 18-24 muestran valores menores respecto a la media de la muestra y los de 25-44, valores mayores, con una diferencia entre ambos subgrupos de 5,7 puntos y una diferencia del 68,75 % y del 50%, respectivamente, respecto a la media. Además, la diferencia entre ambos grupos es de un 380% en el uso de fuentes alternativas. También destaca el bajo porcentaje de primeras menciones que se han hecho a fuentes farmacéuticas y universidades en general, de hecho, son casi insignificantes como fuentes informativas.

El uso de fuentes en la encuesta no difiere entre mujeres y hombres. En este caso, encontramos un comportamiento de consumo coincidente, lo que demuestra que el género no es una variable determinante y diferencial, excepto en el caso del uso de las redes sociales, donde las mujeres acuden más a sus amistades y familiares para informarse sobre la pandemia (+4,5 puntos, con una diferencia de 39,47% respecto a los varones).

El consumo de información sobre la Covid-19 en redes sociales puede suponer un riesgo para la salud. Gallotti et al. (2020) analizaron 100 millones de mensajes publicados en Twitter entre el 22 de enero y el 10 de marzo de 2020 y sus hallazgos demuestran que oleadas de información potencialmente poco confiable precedieron al aumento de las infecciones, demostrando que

“en una sociedad altamente digital, la epidemia y las dimensiones infodémicas de la Covid-19 coevolucionan” (Gallotti et al., 2020, p. 1289).

El riesgo de exposición a la desinformación es mayor en redes sociales, donde las noticias falsas están omnipresentes, como observaron Naeem, Bhatti y Khan (2020) después de analizar 1.225 piezas de noticias falsas sobre la Covid-19, repletas de afirmaciones falsas, teorías conspirativas y terapias pseudocientíficas sobre el diagnóstico, tratamiento, prevención, origen y propagación de esta enfermedad. En una encuesta ciudadana realizada a personas de 18 a 65 años residentes en España, entre el 17 y el 24 de marzo de 2020, durante la etapa de

Las principales fuentes de información durante la pandemia fueron los medios de comunicación tradicionales y las autoridades sanitarias. Como fuentes secundarias destacan las autoridades gubernamentales, los organismos de investigación y el entorno en las redes sociales

confinamiento (dos años antes de la realización de la encuesta utilizada para esta investigación), **Bernal-Triviño** (2020, p. 175) descubrió que la mayoría de las noticias falsas identificadas por los encuestados provenían de *WhatsApp* (90,5%) y de las redes sociales (87,9%), seguidas, de lejos, por la televisión (18,2%).

En España, en los primeros meses de pandemia,

“las redes sociales, las aplicaciones de mensajería privada y las redes abiertas constituyeron el principal escenario de difusión de bulos (82,9%), muy por delante de los medios tradicionales y otros canales de comunicación interpersonal” (**León et al.**, 2022, p. 11).

Si el uso de plataformas sociales expone a los ciudadanos a más información falsa, la encuesta realizada para este trabajo demuestra que una parte importante de la muestra no ha corrido peligros de alta exposición al utilizar las redes como canales secundarios, aunque hay segmentos de población que estuvieron más expuestos, principalmente mujeres y jóvenes. En una encuesta online similar a la realizada para esta investigación, realizada en julio de 2021 con una muestra de 682 sujetos, también residentes en España y mayores de edad, **Casero-Ripollés, Doménech-Fabregat y Alonso-Muñoz** (2023, p. 9) comprobaron que “las mujeres perciben con menor intensidad las consecuencias de la desinformación”, aunque, según los datos de la encuesta realizada para esta investigación, recurren más a las redes sociales.

**Bernal-Triviño** (2020) comprobó que la mayoría de los encuestados prefería informarse por la prensa online (50,4 %), mientras que las redes sociales eran una opción para el 33,3% y la televisión, para el 31%. Además, un 35% prefería buscar información en fuentes específicas y oficiales, como el Boletín Oficial del Estado (BOE), la *Organización Mundial de la Salud* (OMS) y artículos científicos sobre la Covid-19. La radio y la prensa fueron considerados los soportes “más creíbles y confiables” (**Bernal-Triviño**, 2020, p. 175). Estos resultados son similares en algunos aspectos a los obtenidos en la encuesta realizada para esta investigación, donde los medios convencionales y las autoridades sanitarias son la opción preferida de los encuestados, pero difieren en el uso de las redes sociales como fuentes de información, que es menor en el estudio realizado para esta investigación que en el de **Bernal-Triviño** (2020).

Los resultados de la encuesta realizada para esta investigación tampoco se alejan de los obtenidos por **König y Breves** (2021) en un experimento en redes sociales sobre la percepción que tiene el público de las autoridades políticas y científicas durante la crisis de la Covid-19, con una muestra de 424 participantes. Sus resultados apoyan sólo parcialmente la hipótesis de que el público considera que las recomendaciones de los científicos son más confiables. Además, según los datos de **König y Breves** (2021), los científicos poseen más experiencia que los políticos, pero los políticos transmiten más integridad y benevolencia que los científicos. Esto podría explicar por qué en la encuesta realizada para este trabajo las autoridades sanitarias (Ministerio/Consejerías) y los gobiernos aparecen por encima de los organismos de investigación y de las universidades como primera mención como fuentes de información. Sin embargo, según **Casero-Ripollés, Doménech-Fabregat y Alonso-Muñoz** (2023), la desinformación genera, como efecto principal, un incremento de la desconfianza hacia los medios tradicionales y los políticos, lo que contrasta con los resultados obtenidos en la encuesta de esta investigación. Otro estudio centrado en las fuentes que utiliza la prensa española para informar sobre las dudas que despiertan las vacunas dice que su principal fuente son las instituciones gubernamentales (**Catalán-Matamoros; Elías**, 2020).

Los datos obtenidos en la encuesta de esta investigación dicen que la edad es una variable determinante y diferencial en el uso de algunas fuentes. Los perfiles más jóvenes (de 18 a 34 años) usan más sus contactos en redes sociales para el seguimiento de la Covid-19, en comparación con otros grupos, mientras que los perfiles de más edad (+65 años) prefieren la información proporcionada por las autoridades (ministerios/consejerías, gobiernos, organismos de investigación y farmacias). La diferencia en el uso de redes sociales respecto a la media es un 95,65% mayor en el subgrupo más joven y un 71,74% menor en el más mayor (+74 años), con una diferencia entre los jóvenes y los mayores de un 592,31%. Estos resultados pueden relacionarse con los de **Casero-Ripollés, Doménech-Fabregat y Alonso-Muñoz** (2023), donde se observa que cuanto más se incrementa la edad se reduce la percepción de la intensidad de los efectos de la desinformación, lo cual está relacionado con el tipo de fuentes que se usan. Sin embargo, existe una discrepancia, ya que en su estudio afirman que en los mayores de 65 años “destaca su confianza, tanto hacia los medios tradicionales como hacia las redes sociales y fuentes informativas” (**Casero-Ripollés; Doménech-Fabregat; Alonso-Muñoz**, 2023, p. 10), cuando en la investigación realizada para este trabajo el uso de las redes sociales es mayor entre los más jóvenes y menor según aumenta la edad.

La identidad política condiciona los comportamientos informativos. Las personas encuestadas que se definen de centro confían más en los medios tradicionales que las de izquierdas y las de derechas. Las de izquierdas prefieren las autoridades sanitarias (ministerios/consejerías) como fuentes y las de derechas optan por los organismos de investigación, farmacias y universidades. Los resultados de la encuesta demuestran que la gente de derechas es la que menos recurre a los medios tradicionales, a las autoridades de la Administración pública y a los gobiernos como fuentes de información. Y los de izquierdas recurren menos a los organismos de investigación y al sector farmacéutico, de lo cual se deduce que desconfían más de estas fuentes, pero también de su entorno en las redes sociales.

**Casero-Ripollés, Doménech-Fabregat y Alonso-Muñoz** (2023) también analizaron los comportamientos tomando como referencia la ideología y comprobaron que las personas de extrema derecha

“ El uso de fuentes no difiere entre mujeres y hombres, excepto en el uso de redes sociales, donde ellas acudieron más a sus amistades y familiares para informarse sobre la pandemia ”

“perciben una mayor incidencia de la desinformación, tanto en el cambio de opinión y de decisión de voto como en la desconfianza hacia los medios tradicionales y las redes sociales como fuentes de información”,

El consumo de información sobre Covid-19 en redes sociales puede suponer un riesgo para la salud

mientras que los ciudadanos que se posicionan en la extrema izquierda y en la izquierda

“aprecian una menor incidencia de las consecuencias de la desinformación y muestran una percepción más favorable de los medios tradicionales y digitales como fuentes fiables de información”.

En cambio,

“los de centro y extrema derecha son los más críticos en este aspecto y presentan un mayor grado de desconfianza hacia los medios” (Casero-Ripollés; Doménech-Fabregat; Alonso-Muñoz, 2023, pp. 11-12).

La actitud hacia las vacunas, según los resultados de la encuesta, no es una variable que marque diferencias sustanciales en el uso de las fuentes, en general. De todas formas, los resultados reflejan que los antivacunas reducen el consumo de información de medios tradicionales y aumentan el de fuentes alternativas que difunden discursos contrarios a la versión de las autoridades científico-sanitarias y gubernamentales en forma de discursos negacionistas y conspirativos. Casero-Ripollés, Doménech-Fabregat y Alonso-Muñoz (2023, p. 1) demuestran que, en España, las falsedades

“han repercutido en el incremento de las teorías de la conspiración entre la ciudadanía”.

Otra investigación de Elías y Catalán-Matamoros (2020) determina que durante la pandemia del coronavirus hubo un incremento del consumo de programas alternativos de televisión que comenzaron a abordar temas sanitarios, como los de misterio y esoterismo. Y los datos de León *et al.* indican que

“los bulos con contenido científico y sanitario representaron un porcentaje considerable (35,08%) de todas las informaciones falsas difundidas durante los tres primeros meses de la pandemia” (León *et al.*, 2022, p. 11).

En una encuesta realizada en Inglaterra a 2.501 adultos, entre el 4 y el 11 de mayo de 2020, Freeman *et al.* (2022) comprobaron que las personas con creencias conspirativas tienen menos probabilidades de seguir las pautas de distanciamiento social, usar mascarilla, realizarse tests o aceptar la vacuna contra la Covid-19. Y en otra serie de encuestas nacionales realizadas entre mediados de abril y principios de mayo de 2020 en Irlanda (n = 700), Estados Unidos (n = 700), España (n = 700) y México (n = 700), y dos separadas en Reino Unido (n = 1.050 y n = 1.150), Roozenbeek *et al.* (2020) observaron que existe un vínculo claro entre la aceptación de información errónea o falsa y las dudas sobre las vacunas y una menor probabilidad de cumplir con las medidas sanitarias impuestas o recomendadas por las autoridades.

Al analizar el nivel de confianza/desconfianza en la ciencia, los datos demuestran que existe un consenso social sobre el papel que tiene como baluarte de la verdad y la importancia de su función pública (82,0%), pero se observa menor grado de confianza en la ciencia en el subgrupo más joven (18-24 años) y mayor en los segmentos de más edad. La diferencia del grupo más joven respecto a la media es un 15,3% menor y la diferencia entre este segmento y el de 65-74 años (el que mayor grado de confianza expresa) es de 24,3%. También tienen mayor confianza en la ciencia los de izquierdas y menor los de centro, de hecho, el primer grupo confía en la ciencia un 15,02% más que el segundo.

Las diferencias en la percepción de la ciencia son sustanciales según la actitud hacia las vacunas. En este caso es mayor en los provacunas y menor en los antivacunas, con una diferencia de 22,6 puntos entre ambos subgrupos y una diferencia del 34,77%. También lo son según el nivel educativo. Así, los que tienen formación universitaria expresan un nivel de confianza mayor en la ciencia, especialmente los que se han formado en carreras de ciencias. Hamilton (2015) comprobó que, en EUA, la confianza en los científicos con respecto a las vacunas, en general, también es mayor cuanto más alto es el nivel educativo, pero es menor entre personas de ideología conservadora.

La interpretación positiva generalizada de la ciencia en la investigación realizada para este trabajo se completa con el hecho de que solo dos de cada diez encuestados creen que los científicos ponen en peligro habitualmente a la humanidad, aunque el porcentaje de acuerdo con esta afirmación es mayor entre los que se definen ideológicamente de derechas y los dos subgrupos más jóvenes. Esta afirmación responde al pensamiento conspirativo, que se produce cuando

“personas motivadas para rechazar un consenso científico abrumador, una forma en que pueden explicar este consenso es a través de la ideación de una conspiración entre investigadores” (Lewandowsky; Oberauer, 2016, p. 219).

Además, se ha demostrado que el pensamiento conspirativo se relaciona con la negación de los beneficios de las vacunas (Briones *et al.*, 2012).

Una de las preguntas que más se han hecho los investigadores es si el nivel educativo, el conocimiento científico y la alfabetización científica pueden predecir actitudes del público hacia la ciencia y hacia la confianza en ella. Allum *et al.* (2008) encontraron en 40 países una correlación positiva entre las actitudes generales hacia la ciencia y el conocimiento general de los hechos científicos.

En su *Escala de Credibilidad de la Ciencia*, Hartman *et al.* demostraron que



“las personas con mayores niveles de educación informaron evaluaciones más positivas de la ciencia, aunque este efecto representó sólo el 3% de la variación en las puntuaciones CoSS [*Credibility of Science Scale*]” (Hartman et al., 2017, p. 365),

Las diferencias en la percepción de la ciencia son sustanciales según la actitud hacia las vacunas

y se localizó, además, una asociación positiva entre las evaluaciones de la ciencia y la alfabetización científica. De esta forma, igual que sucede en los resultados de la encuesta realizada para esta investigación, no sólo crece la confianza cuanto mayor es el nivel formativo, sino que también lo hace entre quienes pertenecen a la rama de ciencias. Sin embargo, mientras Hartman et al. (2017, p. 365) señalan que la edad y el sexo representaron cada uno menos del 1% de la variación en sus puntuaciones, en la encuesta realizada para esta investigación sí hay diferencias importantes entre los más jóvenes y los más mayores, con una interpretación de la ciencia menos positiva entre los de 18 a 34 años. Los resultados de la encuesta también encuentran coincidencias con Hartman et al. (2017) y Gauchat (2012) en la influencia que tiene la ideología política, al quedar demostrado que las personas más conservadoras perciben la ciencia de manera menos positiva que las progresistas o liberales.

La confianza de los ciudadanos en la ciencia contrasta con la percepción y con las experiencias de algunos científicos. Una encuesta realizada por *Nature* a 321 científicos de diversos países que participaron en medios y redes sociales para informar y opinar sobre la pandemia de la Covid-19 demuestra que (Nogrady, 2021):

- el 81% de los encuestados sufrió ataques personales o troleos;
- el 59% recibió ataques a su credibilidad en redes sociales;
- el 22% recibió amenazas de violencia física o sexual;
- el 15% recibió amenazas de muerte;
- seis de los encuestados sufrieron ataques físicos.

Otra encuesta de *Science* a 510 científicos que han publicado trabajos sobre la Covid-19 dice que el 38,2% sufrió algún tipo de acoso o abusos, desde insultos hasta amenazas de muerte por redes sociales, correo electrónico o teléfono, y en ocasiones incluso en persona (O'Grady, 2022).

El alto grado de confianza en la ciencia que expresan los encuestados contrasta con su desconfianza sobre la labor de periodistas y medios durante la crisis de salud pública, un recelo que queda expresado cuando tres cuartas partes de la muestra coinciden en que la existencia de noticias o la información sobre la pandemia de la Covid-19 que distorsionan la realidad es un problema para el país y señalan que es conveniente que exista un control externo sobre la labor periodística para supervisar la calidad de los contenidos que difunden los medios de comunicación en materia de salud. Esta última afirmación es una demanda más notable en el segmento de 25-34 años y menor en el de +74 años. Además, los encuestados que se definen ideológicamente de izquierdas son más conscientes de los impactos negativos de la desinformación, mientras que en los antivacunas se observa menor grado de preocupación y también menor demanda de controles externos de la información sobre salud. Los resultados de la encuesta realizada para esta investigación difieren de los de Casero-Ripollés, Doménech-Fabregat y Alonso-Muñoz (2023, p. 7) cuando afirman que los datos

“revelan que la ciudadanía española percibe los efectos de la desinformación con una intensidad media-baja”.

En la encuesta de Casero-Ripollés, Doménech-Fabregat y Alonso-Muñoz (2023) también se mantiene que los mecanismos de lucha contra la desinformación percibidos por los ciudadanos como los más eficaces son:

- el trabajo de las agencias de verificación de noticias falsas;
- la legislación penal para castigar la difusión de este tipo de contenidos.

Otros mecanismos identificados como factores de ayuda fueron la alfabetización mediática y el impulso de planes gubernamentales, y los encuestados consideraron el consumo de noticias en medios tradicionales como el recurso menos eficaz (Casero-Ripollés, Doménech-Fabregat y Alonso-Muñoz 2023, p. 12).

Las opiniones de los ciudadanos sobre estos temas, tanto en la encuesta de esta investigación como en la de Casero-Ripollés, Doménech-Fabregat y Alonso-Muñoz (2023), se pueden relacionar con el bajo nivel de acuerdo sobre la afirmación que sostiene que durante la pandemia los periodistas han realizado una cobertura de la Covid-19 siguiendo los principios éticos de veracidad e imparcialidad, afirmación con la que sólo están de acuerdo cuatro de cada diez de los encuestados para esta investigación. Los mayores de 74 años, las personas ideológicamente de centro, los antivacunas y los escépticos con las vacunas son los que tienen menor confianza en la labor periodística, y los de 25-34 años y los provacunas, los que confían más en la veracidad y en la imparcialidad de la información periodística. Estos resultados coinciden en muchos aspectos con los de Bernal-Triviño (2020), por ejemplo, cuando dice que los encuestados

“expresaron sentimientos de agotamiento o impaciencia por la falta de novedades y contenidos repetitivos, enfrentamientos basados en polémicas y exclusivas mediáticas, sensacionalismo y uso ‘macabro’ de relatos más personales sobre pacientes y sus familias, dudas sobre datos y sus diferentes interpretaciones según el medio de comunicación, y la creación de ‘alarma o histeria’” (Bernal-Triviño, 2020, p. 176).

En la investigación de Bernal-Triviño (2020, p. 176) los encuestados también señalaron la “falta de ética en algunos programas de televisión” y dudaban de la pericia de los tertulianos invitados para hablar sobre Covid-19. Concretamente,

“un total de 41,5% afirmó que los medios no utilizaron fuentes de calidad, ni contaron con invitados de estudio suficientemente informados. El resultado fue que los medios se estaban convirtiendo en vendedores de noticias, donde la autoridad y el conocimiento ya no eran requisitos básicos mientras los índices de audiencia fueran altos” (Bernal-Triviño, 2020, p. 178).

Y

“el modo en el que lo han hecho es claramente sensacionalista porque ha seguido en muchos casos la estela de los peores programas de periodismo de sucesos centrados en la criminalidad” (Francés-Lecumberri, 2020, p. 105).

Además, Costa-Sánchez y López-García (2020) localizaron en los primeros meses de la pandemia ejemplos de alarmismo y sensacionalismo en la información periodística.

Sin embargo, la desconfianza sobre periodistas y los medios que reflejan los resultados de la encuesta realizada para esta investigación contrasta con los bajos niveles de percepción sobre la dificultad para comprender la terminología que han utilizado los medios para referirse a la Covid-19 y a las vacunas. Entonces, se puede deducir que, en general, la calidad de la información ofrecida, en términos de legibilidad y comprensión, era interpretada como buena, principalmente por los segmentos más mayores, los provacunas y las personas de centro y de izquierda. Pero esto difiere de los hallazgos de Bernal-Triviño (2020), donde los entrevistados

“expresaron su preocupación por la falta de rigor científico en una situación de salud pública tan delicada y el sensacionalismo sobre el número de muertos, al tiempo que rechazaron el lenguaje bélico utilizado para describir la crisis, además de la sensación de que los medios priorizaron la velocidad sobre la profundidad, lo que generó contradicciones o malentendidos que luego deben corregirse, pero sin reconocer que se hacen esas correcciones” (Bernal-Triviño, 2020, p. 176).

Respecto al nivel educativo, en general, no existen grandes diferencias en el grado de confianza en la labor periodística, según los resultados de la encuesta realizada para esta investigación. Sin embargo, según la encuesta de Casero-Ripollés, Doménech-Fabregat y Alonso-Muñoz, las personas con mayor formación

“son quienes se muestran más críticas con los medios, tanto tradicionales como digitales, al considerarlos poco fiables como fuente informativa” (Casero-Ripollés, Doménech-Fabregat y Alonso-Muñoz, 2023, p. 10).

Sus resultados también indican que

“el nivel educativo tiene consecuencias dispares sobre la percepción de la desinformación por parte de la ciudadanía española” (Casero-Ripollés, Doménech-Fabregat y Alonso-Muñoz, 2023, p. 10).

La percepción de la ciencia y del periodismo también se ha estudiado recientemente en Austria para conocer los posibles impactos de la retórica populista antiélite y anticiencia de determinados actores políticos. En este caso, se observó que los ataques de los populistas contra la ciencia y el periodismo tienen efectos limitados en las percepciones de los ciudadanos, cuyas

“actitudes hacia los temas científicos son bastante estables y no se ven fácilmente influenciadas por la comunicación anticientífica en redes sociales” (Egelhofer, 2023, p. 370).

¿Podría suceder esto en España? Aunque el nivel de confianza en la ciencia que demuestran los encuestados en esta investigación es alto y estable, no está demostrado que sea suficiente para hacer frente a los emergentes discursos populistas de algunos partidos y políticos españoles, que también habría que comprobar si contribuyen a la erosión de la credibilidad periodística. Es una línea de investigación que se debe explorar.

## 5. Conclusiones

La ideología condiciona el uso de diferentes tipos de fuentes informativas. Las personas que se sitúan en el centro político consumen más medios tradicionales que los de izquierdas o los de derechas, que son los que menos los consultan para informarse. Y los encuestados de izquierdas recurren más a fuentes oficiales, como las autoridades sanitarias, al contrario que los que se sitúan en el centro o en la derecha.

El porcentaje de encuestados que considera a las universidades —que en España no tienen vinculación política— como fuentes solventes en temas científicos como la Covid-19 es muy bajo (1,9%). Sin embargo, los que se informan por fuentes de naturaleza política (ministerios o consejerías) llegan al 26,4%, y los que prefieren fuentes científicas, pero con vinculación política, porque sus responsables están nombrados por el Gobierno, como el CSIC o el Instituto Carlos III, son el 11,4%.

Los antivacunas consultan menos medios tradicionales y prefieren las fuentes alternativas (programas como *Cuarto Milenio* o *La Estirpe de los Libres*, por ejemplo). Esto se explica porque los medios tradicionales sí son favorables a las vacunas (Catalán-Matamoros; Elías, 2020).

El consenso que sostiene que la ciencia tiene como objetivo buscar la verdad y hacerla pública (82,0%) demuestra que existe una gran confianza en la ciencia, pero son los más jóvenes, en teoría los más formados, los que están menos de acuerdo con esta afirmación: sólo el 72,6% de los encuestados de 18 a 24 años están de acuerdo, frente al 90,2% de los de 65 a 74 años. Estos datos sugieren que aumenta la desconfianza en la ciencia entre los jóvenes, algo que explica, por ejemplo, la escasez de vocaciones científicas en este segmento (Elías, 2019).

Frente a la confianza casi generalizada que tienen los encuestados en la ciencia, contrasta la gran desconfianza que expresan sobre los medios de comunicación. La afirmación de que “la existencia de noticias que distorsionan la realidad es un gran problema en España” la sostiene un 76,8% y un 72,6% considera conveniente que exista un control externo sobre la labor periodística para supervisar la calidad de los contenidos de los medios en materia de salud. Esta afirmación se apoya en otra idea muy poco respaldada: sólo un 44% considera que durante la pandemia los periodistas realizaron una cobertura de la Covid-19 siguiendo los principios éticos de veracidad e imparcialidad. Estos datos demuestran que existe confianza en la ciencia y desconfianza en el periodismo.

La desconfianza en periodistas y medios en una crisis de salud pública global como la de la Covid-19 confirma que la defensa de la verdad y el acceso a información verificada, confiable y precisa se han convertido en una “cuestión de vida o muerte” (Posetti; Bontcheva, 2020a; Pennycook et al., 2020). Y el papel que debe jugar el periodismo es fundamental.

Para la ciudadanía, incluso con formación científica, puede ser complicado detectar qué es ciencia, pues ciencia es lo que sigue el método científico, no lo que tiene una jerga científica o lo que dice un científico o una autoridad sanitaria con vinculación política (Elías, 2020). Este matiz es importante, pues muchos de los bulos sobre salud usan una jerga científica para que parezca que es ciencia, pero, obviamente, no lo es. Este cóctel que se observa en los resultados de la encuesta realizada para esta investigación es muy favorable a las fake news y a los bulos: fuentes alternativas que difunden información falsa pero trufada de jerga científica. Y, a la vez, gran desconfianza en medios periodísticos tradicionales y consulta de los programas alternativos como los esotéricos y los conspiranoicos.

La población reconoce la ciencia en las autoridades sanitarias nombradas por designación política o en organismos de investigación, también con vinculación política (CSIC e Instituto Carlos III), y apenas en las universidades, que son independientes. Esto demuestra que los gabinetes de comunicación de las instituciones con vinculación política se ponen en marcha cuando hay una crisis informativa con base científica. En cambio, los de las universidades permanecen aislados y no participan en el debate público.

Esta investigación analiza el consumo de información y la conformación de la opinión pública sobre la Covid-19 y el papel de la ciencia y del periodismo en esta crisis de salud pública, con una de las mayores encuestas que se han realizado en España con este enfoque.

Las limitaciones de esta investigación están determinadas por la aplicación de una estadística descriptiva, que es adecuada para caracterizar la muestra y los subgrupos que la componen, pero dificulta establecer correlaciones entre las variables analizadas que se podrían obtener con una estadística inferencial. Además, al ser una encuesta nacional, los resultados no son extrapolables al ámbito internacional, pero las características de la encuesta y el volumen de la muestra permiten obtener una descripción útil y válida para otras investigaciones que busquen ampliar líneas de trabajo sobre cómo se ha consumido información sobre la Covid-19 y la conformación de la opinión pública sobre el papel de la ciencia y del periodismo en esta crisis de salud, en el ámbito español.

Consideramos que estos resultados pueden servir como base para otras investigaciones que permitan descifrar y explicar variables que han podido influir en los comportamientos del público español como consecuencia de la pandemia. Y también pueden posibilitar estudios comparativos realizados en otras áreas geográficas. Además, también pueden ser útiles para las autoridades gubernamentales, administrativas y científico-sanitarias, para la toma de decisiones comunicativas estratégicas, y para periodistas y medios de comunicación, para comprender mejor los comportamientos de los públicos a los que se dirigen y mejorar sus estrategias informativas sobre la sanidad y la salud.

## 6. Referencias

Allum, Nick; Sturgis, Patrick; Tabourazi, Dimitra; Brunton-Smith, Ian (2008). “Science knowledge and attitudes across cultures: a meta-analysis”. *Public understanding of science*, v. 17, n. 1, pp. 35-54.  
<https://doi.org/10.1177/0963662506070159>

Bernal-Triviño, Ana (2020). “Habits and feelings regarding Covid-19 news coverage during lockdown in Spain”. *Tripodos*, n. 49, pp. 169-183.  
<https://doi.org/10.51698/tripodos.2020.49p169-183>

Briones, Rowena; Nan, Xiaoli; Madden, Kelly; Waks, Leah (2012). “When vaccines go viral: an analysis of HPV vaccine coverage on YouTube”. *Health communication*, v. 27, n. 5, pp. 478-485.  
<https://doi.org/10.1080/10410236.2011.610258>

Calisher, Charles; Carroll, Dennis; Colwell, Rita; Corley, Ronald B.; Daszak, Peter; Drosten, Christian; Enjuanes, Luis; Farrar, Jeremy; Field, Hume; Golding, Josie; Gorbalenya, Alexander; Haagmans, Bart; Hughes, James M.; Karesh, William B.; Keusch, Gerald T.; Lam, Sai-Kit; Lubroth, Juan; Mackenzie, John S.; Madoff, Larry; Mazet, Jonna; Palese, Peter; Perlman, Stanley; Poon, Leo; Roizman, Bernard; Saif, Linda; Subbarao, Kanta; Turner, Mike (2020). “Statement in support of the scientists, public health professionals, and medical professionals of China combatting Covid-19”. *The lancet*, v. 395, n. 10226, pp. e42-e43.  
[https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)30418-9](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30418-9)

- Casero-Ripollés, Andreu; Doménech-Fabregat, Hugo; Alonso-Muñoz, Laura** (2023). "Percepciones de la ciudadanía española ante la desinformación en tiempos de la Covid-19". *Icono 14*, v. 21, n. 1.  
<https://doi.org/10.7195/ri14.v21i1.1988>
- Catalán-Matamoros, Daniel; Elías, Carlos** (2020). "Vaccine hesitancy in the age of coronavirus and fake news: analysis of journalistic sources in the Spanish quality press". *International journal of environmental research and public health*, v. 17, n. 21, 8136.  
<https://doi.org/10.3390/ijerph17218136>
- Costa-Sánchez, Carmen; López-García, Xosé** (2020). "Comunicación y crisis del coronavirus en España. Primeras lecciones". *Profesional de la información*, v. 29, n. 3, e290304.  
<https://doi.org/10.3145/epi.2020.may.04>
- Daraz, Lubna; Morrow, Allison S.; Ponce, Óscar-Josué; Beuschel, Bradley; Farah, Magdoleen H.; Katabi, Abdulrahman; Alsawas, Mouaz; Majzoub, Abdul M.; Benkhadra, Raed; Seisa Mohamed O.; Ding, Jingyi; Prokop, Larry; Murad, M. Hassan** (2019). "Can patients trust online health information? A meta-narrative systematic review addressing the quality of health information on the internet". *Journal of general internal medicine*, n. 34, pp. 1884-1891.  
<https://doi.org/10.1007/s11606-019-05109-0>
- Egelhofer, Jana-Laura** (2023). "How politicians' attacks on science communication influence public perceptions of journalists and scientists". *Media and communication*, v. 11, n. 1, pp. 361-373.  
<https://doi.org/10.17645/mac.v11i1.6098>
- Elías, Carlos** (2019). *Science on the ropes: decline of scientific culture in the era of fake news*. Cham (Suiza): Springer. ISBN: 978 3 030 12977 4
- Elías, Carlos** (2020). "Expertos/as científicos/as y comunicación gubernamental en la era de las fake news. Análisis de la estrategia informativa del Covid-19 en España". *Prisma social*, n. 31, pp. 6-39.  
<https://revistaprismasocial.es/article/view/3945>
- Elías, Carlos; Catalán-Matamoros, Daniel** (2020). "Coronavirus in Spain: fear of 'official' fake news boosts WhatsApp and alternative sources". *Media and communication*, v. 8, n. 2, pp. 462-466.  
<https://doi.org/10.17645/mac.v8i2.3217>
- Eysenbach, Gunther** (2002). "Infodemiology: The epidemiology of (mis)information". *The American journal of medicine*, v. 113, n. 9, pp. 763-765.  
[https://doi.org/10.1016/s0002-9343\(02\)01473-0](https://doi.org/10.1016/s0002-9343(02)01473-0)
- Eysenbach, Gunther** (2020). "How to fight an infodemic: The four pillars of infodemic management". *Journal of medical internet research*, v. 22, n. 6, e21820.  
<https://doi.org/10.2196/21820>
- Francés-Lecumberri, Paz** (2020). "Expresiones punitivas en la emergencia de la Covid-19". En: Rivera Beiras, I. (coord.). *Pandemia: derechos humanos, sistema penal y control social (en tiempos de coronavirus)*. Valencia: Tirant Humanidades, pp. 93-109. ISBN: 978 84 13554396
- Fraser, Nicholas; Brierley, Liam; Dey, Gautam; Polka, Jessica-Kathleen; Pálffy, Máté; Nanni, Federico; Coates, Jonathon-Alexis** (2021). "The evolving role of preprints in the dissemination of Covid-19 research and their impact on the science communication landscape". *PLoS biology*, v. 19, n. 4, e3000959.  
<https://doi.org/10.1371/journal.pbio.3000959>
- Freeman, Daniel; Waite, Felicity; Rosebrock, Laina; Petit, Ariane; Causier, Chiara; East, Anna; Jenner, Lucy; Teale, Ashley-Louise; Carr, Lydia; Mulhall, Sophie; Bold, Emily; Lambe, Sinéad** (2022). "Coronavirus conspiracy beliefs, mistrust, and compliance with government guidelines in England". *Psychological medicine*, v. 52, n. 2, pp. 251-263.  
<https://doi.org/10.1017/S0033291720001890>
- Gallotti, Riccardo; Valle, Francesco; Castaldo, Nicola; Sacco, Pierlugi; De-Domenico, Manlio** (2020). "Assessing the risks of 'infodemics' in response to Covid-19 epidemics". *Nature human behaviour*, n. 4, pp. 1285-1293.  
<https://doi.org/10.1038/s41562-020-00994-6>
- Garrett, Laurie** (2020). "Covid-19: the medium is the message". *The lancet*, v. 395, n. 10228, pp. 942-943.  
[https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)30600-0](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30600-0)
- Gauchat, Gordon** (2012). "Politicization of science in the public sphere: a study of public trust in the United States, 1974 to 2010". *American sociological review*, v. 77, n. 2, pp. 167-187.  
<https://doi.org/10.1177/0003122412438225>
- Hamilton, Lawrence C.** (2015). "Conservative and liberal views of science: does trust depend on topic?". *The Carsey School of Public Policy at the Scholars' Repository*, 252.  
<https://scholars.unh.edu/carsey/252>

- Hartman, Robert O.; Dieckmann, Nathan F.; Sprenger, Amber M.; Stastny, Bradley J.; DeMarree, Kenneth G.** (2017). "Modeling attitudes toward science: development and validation of the credibility of science scale". *Basic and applied social psychology*, v. 39, n. 6, pp. 358-371.  
<https://doi.org/10.1080/01973533.2017.1372284>
- Hauer, Michael K.; Sood, Suruchi** (2020). "Using social media to communicate sustainable preventive measures and curtail misinformation". *Frontiers in psychology*, v. 11, 568324.  
<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.568324>
- Introne, Joshua; Gokce-Yildirim, Irem; Iandoli, Luca; DeCook, Julia; Elzeini, Shaima** (2018). "How people weave online information into pseudoknowledge". *Social media + society*, v. 4, n. 3.  
<https://doi.org/10.1177/2056305118785639>
- Islam, Saiful; Sarkar, Tonmoy; Khan, Sazzad-Hossain; Mostofa-Kamal, Abu-Hena; Murshid-Hasan, S. M.; Kabir, Alamgir; Yeasmin, Dalia; Islam, Mohammad-Ariful; Amin-Chowdhury, Kamal-Ibne; Anwar, Kazi-Selim; Chughtai, Abrar-Ahmad; Seale, Holly** (2020). "Covid-19 related infodemic and its impact on public health: a global social media analysis". *The American journal of tropical medicine and hygiene*, v. 103, n. 4, pp. 1621-1629.  
<https://doi.org/10.4269/ajtmh.20-0812>
- Jolley, Daniel; Lamberty, Pia** (2020). "Coronavirus is a breeding ground for conspiracy theories - here's why that's a serious problem". *The Conversation*, 28 February.  
<https://theconversation.com/coronavirus-is-a-breeding-ground-for-conspiracy-theories-heres-why-thats-a-serious-problem-132489>
- König, Lars; Breves, Priska** (2021). "Providing health information via Twitter: professional background and message style influence source trustworthiness, message credibility and behavioral intentions". *Journal of science communication*, v. 20, n. 4, A04.  
<https://doi.org/10.22323/2.20040204>
- Legido-Quigley, Helena; Mateos-García, José-Tomás; Regulez-Campos, Victoria; Gea-Sánchez, Montserrat; Muntaner, Carles; McKee, Martin** (2020). "The resilience of the Spanish health system against the Covid-19 pandemic". *The lancet public health*, v. 5, n. 5, e251-e252.  
[https://doi.org/10.1016/S2468-2667\(20\)30060-8](https://doi.org/10.1016/S2468-2667(20)30060-8)
- León, Bienvenido; Martínez-Costa, María-Pilar; Salaverría, Ramón; López-Goñi, Ignacio** (2022). "Health and science-related disinformation on Covid-19: A content analysis of hoaxes identified by fact-checkers in Spain". *PLoS one*, v. 17, n. 4, e0265995.  
<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0265995>
- Lewandowsky, Stephan; Gignac, Gilles E.; Oberauer, Klaus** (2013a). "The role of conspiracist ideation and worldviews in predicting rejection of science". *PLoS one*, v. 8, n. 10, e75637.  
<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0075637>
- Lewandowsky, Stephan; Oberauer, Klaus** (2016). "Motivated rejection of science". *Current directions in psychological science*, v. 25, n. 4, pp. 217-222.  
<https://doi.org/10.1177/0963721416654436>
- Lewandowsky, Stephan; Oberauer, Klaus; Gignac, Gilles E.** (2013b). "NASA faked the moon landing - therefore, (climate) science is a hoax: an anatomy of the motivated rejection of science". *Psychological science*, v. 24, n. 5, pp. 622-633.  
<https://doi.org/10.1177/0956797612457686>
- Lobato, Emilio J. C.; Mendoza, Jorge; Sims, Valerie; Chin, Matthew** (2014). "Examining the relationship between conspiracy theories, paranormal beliefs, and pseudoscience acceptance among a university population". *Applied cognitive psychology*, v. 28, n. 5, pp. 617-625.  
<https://doi.org/10.1002/acp.3042>
- Lobato, Emilio J. C.; Zimmerman, Corinne** (2019). "Examining how people reason about controversial scientific topics". *Thinking & reasoning*, v. 25, n. 2, pp. 231-255.  
<https://doi.org/10.1080/13546783.2018.1521870>
- Malhotra, Manoj K.; Grover, Varun** (1998). "An assessment of survey research in POM: from constructs to theory". *Journal of operations management*, v. 16, n. 4, pp. 407-425.  
[https://doi.org/10.1016/S0272-6963\(98\)00021-7](https://doi.org/10.1016/S0272-6963(98)00021-7)
- McMurray, Adela J.; Pace, R. Wayne; Scott, Don** (2004). *Research: A commonsense approach*. Victoria, Australia: Thomson Social Science Press. ISBN: 978 0 170122351
- Mian, Areeb; Khan, Shujhat** (2020). "Coronavirus: the spread of misinformation". *BMC medicine*, v. 18, n. 89.  
<https://doi.org/10.1186/s12916-020-01556-3>
- Naeem, Salman-Bin; Bhatti, Rubina; Khan, Aqsa** (2020). "An exploration of how fake news is taking over social media and putting public health at risk". *Health information & libraries journal*, v. 38, n. 2, pp. 143-149.  
<https://doi.org/10.1111/hir.12320>

- Nogrady, Bianca** (2021). "‘I hope you die’: how the Covid pandemic unleashed attacks on scientists". *Nature*, n. 598, pp. 250-253. <https://doi.org/10.1038/d41586-021-02741-x>
- O’Grady, Cathleen** (2022). "In the line of fire". *Science*, v. 375, n. 6587. <https://doi.org/10.1126/science.abq1538>
- Oppenheim, Abraham-Naftali** (1992). *Questionnaire design, interviewing and attitude measurement*. Londres: Pinter Publishers. ISBN: 1 85567 043 7
- Patel, Mohan P.; Kute, Vivek B.; Agarwal, Sanjay K.** (2020). "‘Infodemic’ Covid-19: more pandemic than the virus". *Indian journal of nephrology*, v. 30, n. 3, pp. 188-191. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC7470201/>
- Pennycook, Gordon; McPhetres, Jonathon; Zhang, Yunhao; Lu, Jackson G.; Rand, David G.** (2020). "Fighting Covid-19 misinformation on social media: experimental evidence for a scalable accuracy-nudge intervention". *Psychological science*, v. 31, n. 7, pp. 770-780. <https://doi.org/10.1177/0956797620939054>
- Posetti, Julie; Bontcheva, Kalina** (2020a). *Desinfodemia: descifrando la desinformación sobre el Covid-19*. Unesco, Policy brief 1. [https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000374416\\_spa](https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000374416_spa)
- Posetti, Julie; Bontcheva, Kalina** (2020b). *Desinfodemia: disección de las respuestas a la desinformación sobre el Covid-19*. Unesco, Policy brief 2. [https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000374417\\_spa](https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000374417_spa)
- Quian, Alberto** (2023). "(Des)infodemia: lecciones de la crisis de la Covid-19". *Revista de ciencias de la comunicación e información*, n. 28. <https://doi.org/10.35742/rcci.2023.28.e274>
- Rea, Louis M.; Parker, Richard A.** (2014). *Designing and conducting survey research: A comprehensive guide*. San Francisco: Jossey-Bass. ISBN: 978 1 118 76703 0
- Roozenbeek, Jon; Schneider, Claudia R.; Dryhurst, Sarah; Kerr, John; Freeman, Alexandra L. J.; Recchia, Gabriel; Van-der-Bles, Anne-Marthe, Van-der-Linden, Sander** (2020). "Susceptibility to misinformation about Covid-19 around the world". *Royal Society open science*, v. 7, n. 10, 201199. <https://doi.org/10.1098/rsos.201199>
- Rossi, Peter H.; Wright, James D.; Anderson, Andy B.** (2013). *Handbook of survey research*. Academic Press: New York. ISBN: 978 1 483276304
- Solomon, Daniel H.; Bucala, Richard; Kaplan, Mariana J.; Nigrovic, Peter A.** (2020). "The ‘infodemic’ of Covid-19". *Arthritis & rheumatology*, v. 72, n. 11, pp. 1806-1808. <https://doi.org/10.1002/art.41468>
- Tangcharoensathien, Viroj; Calleja, Neville; Nguyen, Tim; Purnat, Tina; D’Agostino, Marcelo; García-Saisó, Sebastián; Landry, Mark; Rashidia, Arash; Hamilton, Clayton; AbdAllah, Abdelhalim; Ghiga, Iona; Hill, Alexandra; Hougendobler, Daniel; Van-Andel, Judith; Nunn, Mark; Brooks, Ian; Sacco, Pier-Luigi; De-Domenico, Manlio; Mai, Philip; Gruzd, Anatoliy; Alaphilippe, Alexandre; Briand, Sylvie** (2020). "Framework for managing the Covid-19 infodemic: methods and results of an online, crowdsourced WHO technical consultation". *Journal of medical internet research*, v. 22, n. 6, e19659. <https://doi.org/10.2196/19659>
- The lancet infectious diseases* (2020). "The covid-19 infodemic". *The lancet infectious diseases*, v. 20, n. 8, p. 875. [https://doi.org/10.1016/S1473-3099\(20\)30565-X](https://doi.org/10.1016/S1473-3099(20)30565-X)
- Tomes, Nancy** (2020). "Managing the modern infodemic". *Canadian Medical Association journal*, v. 192, n. 43, pp. E1311-E1312. <https://doi.org/10.1503/cmaj.201905>
- United Nations* (2020). "UN tackles ‘infodemic’ of misinformation and cybercrime in Covid-19 crisis". *The United Nations Department of Global Communications*, 31 March. <https://www.un.org/en/un-coronavirus-communications-team/un-tackling-%E2%80%98infodemic%E2%80%99-misinformation-and-cybercrime-covid-19>
- Van-der-Linden, Sander** (2015). "The conspiracy-effect: exposure to conspiracy theories (about global warming) decreases pro-social behavior and science acceptance". *Personality and individual differences*, v. 87, pp. 171-173. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2015.07.045>
- Zarocostas, John** (2020). "How to fight an infodemic". *The lancet*, v. 395, n. 10225, p. 676. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)30461-X](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30461-X)